



Tatiana Arocha

BELLEZA INMINENTE
— IMPENDING BEAUTY



Coca
Fotografía ~ Photograph
Pucallpa, Perú 2018



Mi maestra, mi guía ~ My teacher, my guide
Planta prensada ~ Pressed plant
Pucallpa, Perú 2018

Desde hace unos años, la planta sagrada de coca se convirtió en una de las guías en mi formación artística. En 2017 expuse por primera vez *Belleza inminente*, con la cual inicié una exploración más amplia sobre la hoja de coca. Consistió en la instalación de una sala de té, al estilo europeo del siglo XIX, diseñada con elementos simbólicos que aluden a la hoja de coca, a su entorno y a la situación de Colombia. Allí invitaba a la gente a tomar té de coca y a dialogar sobre el impacto ambiental y la violencia conformados alrededor del cultivo ilícito y el mal uso que le han dado a la planta. Fue en 2018 cuando, en Pucallpa, Perú, pude apreciar por primera vez un arbolito de coca. Tomé una de sus ramas, la prensé y, con temor, me la traje para Nueva York. A partir de entonces la hoja empezó a ser una parte esencial en mi obra.

Gracias a la planta, y a su poder, he conocido personas muy valiosas quienes están trabajando en reivindicarla y visibilizar sus propiedades. Además, me ha permitido ahondar en los problemas de mi país de un modo más concienzudo. Fue así como me reencontré con Antonuela Ariza (Nela) y su esposo Eduardo Martínez, dueños del restaurante Mini-Mál, quienes han promovido la planta desde una perspectiva gastronómica. Con Gory Nejedeka, a quien conocí en su maloca gracias a una invitación de Diana Rico. Allí tuve la oportunidad de profundizar mis conocimientos acerca de la planta por medio del mambe. También destaco el aporte del pueblo Nasa, debido a que produce las bolsas de té que he brindado en mis encuentros. Por último, mi padre, el antropólogo Jaime Arocha, siempre ha sido mi gran maestro. Él me ha sensibilizado sobre la diversidad racial y cultural de Colombia y la importancia de los pueblos ancestrales que desempeñan un papel trascendental en la protección de los ecosistemas del país.

Tatiana Arocha, 2021

In recent years, the sacred coca plant has become one of my guides in my artistic training. In 2017, I exhibited *Impeding Beauty* for the first time, with which I began a broader exploration of the importance of the coca leaf. It consisted of the installation of a tea room, in the European style of the 19th century, designed with symbolic elements that allude to the coca leaf, its surroundings, and the situation in Colombia. There I invited people to drink coca tea and to talk about the environmental impact and violence arising from the plant's illicit cultivation and its misuse. It was in 2018 when, in Pucallpa, Peru, I was able to appreciate a small coca tree for the first time. I took one of its branches, pressed it, and fearfully brought it back to New York. From then on, the leaf began to be an essential part of my work.

Thanks to the plant, and its power, I have met very valuable people who are working to vindicate it and make its properties visible. In addition, it has allowed me to delve into the problems of my country in a more conscientious way. This is how I reunited with Antonuela Ariza (Nela) and her husband Eduardo Martínez, owners of Mini-Mál restaurant, who have promoted the plant from a gastronomic perspective. With Gory Nejedeka, whom I met in his maloca thanks to an invitation from Diana Rico, I had the opportunity to deepen my knowledge about the plant through *mambe*. I would also like to highlight the contribution of the Nasa people, because they produce the tea bags that I have provided in my gatherings. Lastly, my father, the anthropologist Jaime Arocha, has always been my great teacher. He has made me aware of the racial and cultural diversity of Colombia and the importance of ancestral peoples who play a crucial role in the protection of the country's ecosystems.

Tatiana Arocha

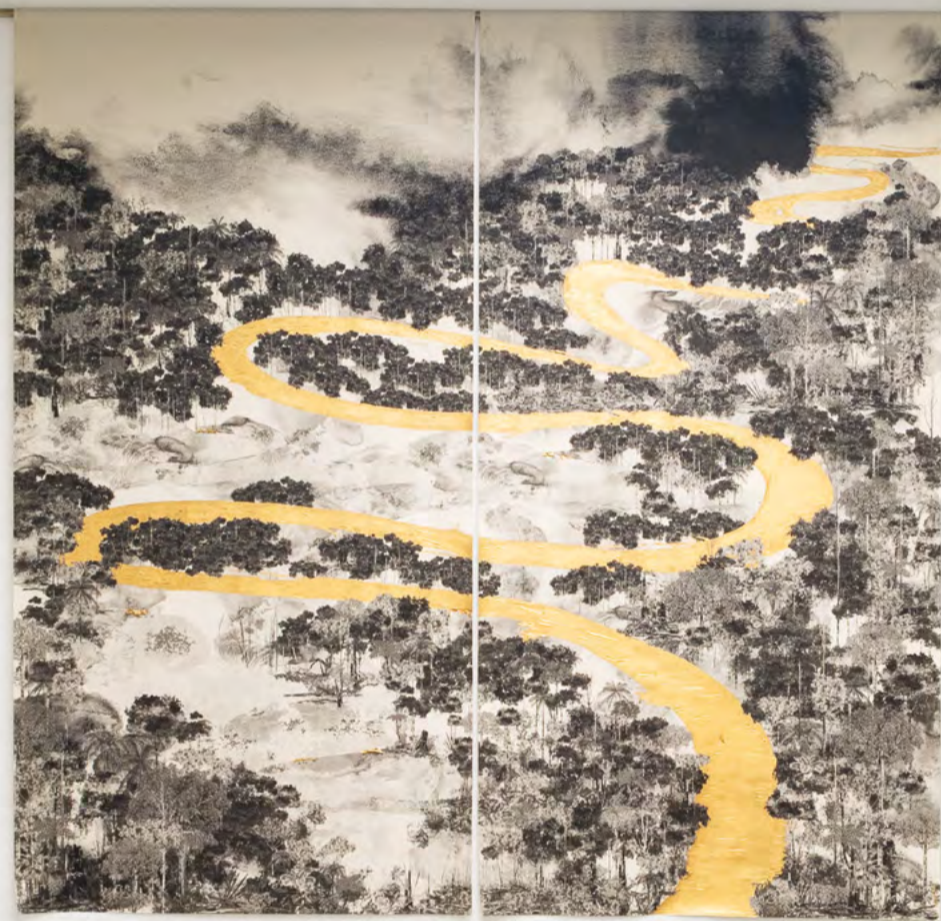
Impending Beauty

Tatiana Arocha (Colombian, born 1974) is a New York-based multidisciplinary artist. Her practice explores intimacy between people and land, rooted in personal memory, indigenous knowledge, environmental activism, and decolonial perspectives. Using an unconventional combination of traditional media and modern technology, Arocha reimagines and reconstitutes the vulnerable forest of her homeland in order to confront the ecological, emotional, and cultural loss caused by extractive economies and the legacy of colonial practices.

This exhibition, *Impending Beauty*, presents recent works in which all-encompassing tropical forests reveal a contrasting visual narrative on land exploitation interwoven with human conflicts. Arocha's poignant themes seek to intimately connect our shared ecology with our personal relationships to land. *Impending Beauty* interrogates the significance of man-made instruments of aggression and so-called 'civilized' furnishings of material value that exist due to the pilfering of natural resources.

Arocha's process seeks to achieve a balance between new world and old world problem solving, and between indigenous and scientific knowledge in the forests of Colombia. She gathers leaves, bark, seeds, and sacred plants, while also gathering local stories and knowledge. These elements offer the raw materials from which she creates the pigments, rubbings, and photographs that will inform future works. In her studio, she digitally reinterprets these elements to painstakingly illustrate each root, leaf, and animal within newly-imagined environments. The pieces are then printed and hand-painted with gold. For Arocha, the black and white palette alludes to her memories of ash covering the rainforest canopy, an effect of the US-funded herbicide spraying intended to eradicate illicit coca plantations, and references the chemicals leached from coal mining and oil spills. The addition of gold suggests the environmental devastation brought about by gold mining and it is an implicit reference to human greed. Arocha's dense and tangled environments remind us of our ancestral relationship to land and points to it as one of our most valuable treasures.

Impending Beauty is sponsored, in part, by the Greater New York City Development Fund, New York City Department of Cultural Affairs, administered to Big Sister Art Council, and The Artist Corps Grants, presented by The New York Foundation for the Arts (NYFA) and the New York City Department of Cultural Affairs (DCLA), with support from the Museum of Modern Art and Entertainment (MOMA) as well as Queens Theatre.



Un río que se niega a morir, 2021
 Impresión de inyección de tinta pigmentada sobre lienzo de algodón, pintado a mano con acrílico
 Vista de instalación, BioBAT Project Space, Brooklyn Army Terminal
 Fotografía por Daniel Kukla

A River That Refuses To Die, 2021
 Pigmented inkjet print on cotton canvas, hand-painted with acrylic
 Installation view, BioBAT Project Space, Brooklyn Army Terminal
 Photograph by Daniel Kukla



Yarumo, sanador de la selva, 2019 — Impresión de inyección de tinta pigmentada sobre lienzo de algodón
Yarumo prensado, 2019 — Planta prensada
Vista de instalación, BioBAT Project Space, Brooklyn Army Terminal
Fotografía por Daniel Kukla

Yarumo, Jungle Healer, 2019 — Pigmented inkjet print on cotton canvas
Pressed Yarumo, 2019 — Pressed plant
Installation view, BioBAT Project Space, Brooklyn Army Terminal
Photograph by Daniel Kukla



Belleza inminente, 2021
Vista de instalación
BioBAT Project Space, Brooklyn Army Terminal
Fotografía por Daniel Kukla

Impending Beauty, 2021
Installation view
BioBAT Project Space, Brooklyn Army Terminal
Photograph by Daniel Kukla



Las plantas, 2019
Fotografía y plantas prensadas
Vista de instalación, BioBAT Project Space, Brooklyn Army Terminal
Fotografía por Daniel Kukla

The Plants, 2019
Photography and pressed plants
Installation view, BioBAT Project Space, Brooklyn Army Terminal
Photograph by Daniel Kukla

Hace un par de años, en julio de 2019, tuve la oportunidad de conocer en persona a Gory Nejedeka en su territorio, en el Amazonas colombiano. Este viaje fue posible gracias a la beca de Sustainable Arts Foundation para artistas padres, y con mi hijo Joaquín recorrimos esa hermosa tierra. Fuimos invitados por Diana Rico a la maloca de Gory y su familia. Allí nos acogieron de manera cálida, propia de quienes cultivan paz y tranquilidad. Ahí, en la maloca, bajo el manto de la selva, Gory dio inicio a sus enseñanzas sobre las plantas sagradas y el mambe. El mambe se compone, en su mayoría, de la hoja de coca, una planta que lastimosamente ha sido calificada con características negativas, las cuales han invisibilizado su poder de conectarnos con la tierra y con quienes nos rodean.

Esta visita —que en realidad fue algo más que una visita— fue trascendental para nosotros, para nuestro conocimiento, para expandir nuestra percepción. Este tipo de experiencias son vitales para todos, y más para los que nos preocupamos por temas sensibles como el impacto ambiental. Tal vez este ha sido el camino que me ha ido acercando a la selva, y que me ha llevado a profundizar en la importancia que tiene el cuidado de los territorios para cultivar la vida.

Hace poco retomé mi comunicación con Gory. Esta vez el reencuentro fue a larga distancia. Sin embargo, se ha mantenido el candor de la amistad, y a pesar de los miles de kilómetros que nos alejan, Gory me pudo transmitir sus conocimientos y su anhelo de universalizar la conciencia de su pueblo, los muinane. Se oyen en su voz palabras de paz, palabras de tranquilidad, palabras de vida y conocimiento.

Las siguientes son las transcripciones de mensajes de voz que intercambié recientemente con Gory a través de WhatsApp, en donde dialogamos en torno al mambe, a la chagra y a las creencias ancestrales de su pueblo. He tratado de mantener totalmente su forma de hablar, y solo se hicieron unas leves y concisas intervenciones, todo con el fin de transmitir, de la mejor manera, sus pensamientos y conocimientos.

Tatiana Arocha, 2021

In July 2019, I had the opportunity to meet Gory Nejedeka in his territory, in the Amazonia region of Colombia. My son Joaquín accompanied me on the trip to this stunning territory, which was made possible by a grant from the Sustainable Arts Foundations for artists with children. Diana Rico invited us to visit the *maloca* where Gory and his family lived. Right from their warm welcome, we felt the peace and tranquility. There in the *maloca*, beneath the rainforest canopy, Gory began sharing his knowledge about sacred plants and *mambe*. The main ingredient of *mambe* is leaves from the coca, a plant that has been cast in a negative light, overlooking its power to connect us with the land and those around us.

This visit marked the beginning of something transcendental for us, expanding our knowledge and perception. Everyone should have this kind of experience, especially those of us concerned with issues like humankind's impact on the environment. Perhaps this was my path deeper into the rainforest: increasing my awareness of the importance of protecting our lands in order for life to thrive.

A short time ago, I reconnected with Gory, this time from afar. The light of our friendship still burns strong, despite the thousands of miles that separate us, and Gory generously shared his knowledge along with his desire to spread the lessons of his people, the Muinane. He speaks words of peace and tranquility, words of life and knowledge.

In the text that follows, I transcribe recent voice messages with Gory where we discuss *mambe*, *chagra*, and the ancestral beliefs of his people. I made a conscientious decision to leave his words as is, with just a few concise interventions aimed at relaying his thoughts and knowledge as accurately as possible.

En conversación con — In conversation with
GORY NEJEDEKA JIFICHIU,
SIKAMARIM+

(Adorno de la palma de cumare)
(Ornament of the Chambira Palm)

Pueblo: Muinane, *Feenem+na* (Gente de centro)
Clan: *Nejegaim+jo* (Palma de cumare)
Linaje: *+j+m+jo nejegaim+jo* (Sombra de cumare)

—
People: Muinane, *Feenem+na* (People from the Center)
Clan: *Nejegaim+jo* (Chambira Palm)
Lineage: *+j+m+jo nejegaim+jo* (Shadow of the Chambira)



Tatiana Arocha: Hola, Gory. Espero que todo esté bien. Como siempre, pensándolo. Estoy trabajando en una publicación en la cual me gustaría incluir sus palabras, su visión y su conocimiento sobre la planta de coca. Siempre me acuerdo mucho de la noche en la que usted nos habló sobre el mambe y el tabaco; también, sobre el significado de la chagra. Veo esto como una forma de crear un puente entre la obra que creé, inspirada en mi visita a la maloca de su familia, y el conocimiento que ustedes poseen.

Gory Nejedeka: Hola, Tatiana, ¿cómo estás, Tatiana? ¡Uy! ¡Qué alegría escucharte! Tatiana, si supiste, perdí mi celular y, bueno, perdí todos mis contactos. Gracias otra vez. Estoy recuperando hoy toda la información. A lo que me comenta: ¡pues claro!, para eso es que yo estoy, ¿no?: para transmitir y visibilizar todo el poco conocimiento que tenemos, que es para el mundo, y darle la importancia a esa planta medicinal que para nosotros es la planta sagrada. Y ese es mi trabajo, para eso estoy aquí. Podemos comunicarnos. Y como quiera, pues, podemos empezar, para yo explicarle o transmitir el sentido de la importancia para nosotros; en qué momento es una planta sagrada para nosotros; en qué momento es un elemento sagrado para nosotros; qué hacemos nosotros con eso, y qué queremos nosotros que el mundo también conozca.

Voy a explicarle un poco quién soy yo. Mi nombre tradicional, mi nombre propio, es *Sikamarim+*. Te lo puedo enviar también escrito, el nombre tradicional: *Sikamarim+*. Soy del pueblo muinane, considerados como 'gente centro', *Feenem+na*. Soy del clan. Nosotros estamos organizados por clanes. El clan mío es Cumare. El cumare es con el que sacan la mochila. Nosotros éramos 25 clanes, pero quedamos orita cinco clanes no más de todo lo que nos ha sucedido: la colonización, las bonanzas... todo desapareció muchos pueblos. El muy conocido: la cauchería. Soy de un linaje. Nosotros estamos divididos por clanes. El pueblo muinane está por clanes y por linajes. Cada clan tiene un linaje. Entonces de ahí es de donde vienen los dialectos de cada uno de los clanes y del pueblo. El linaje mío es Sombra de Cumare. O sea que nosotros manejamos el poder de lo que es la sombra. Todos los nombres tienen una función. Uno es la sombra. Como decir: yo estoy aquí, pero por dentro de mí hay otro; entonces, el poder tan grande que usted puede reconstruir... bueno, lo que físicamente uno hace. Y, pues, el nombre que me han puesto es Gory. Gory... la historia que contaban mi finada mamá y mi finado papá* fue que cuando era la evangelización había, entonces, un pastor que se llama como Gary, no sé, algo así. No les pregunté muy bien, porque ellos sí me contaban eso. Entonces como que les gustó ese nombre porque era un pastor y evangelizaba en ese entonces. Entonces en ese momento nací yo. Entonces me pusieron el nombre Gory. *Nejedeka* sí ya es el clan mío, que es *Néjeedeeka* en lengua, pero se dice *Nejedeka*... Entonces eso soy yo.

Tatiana Arocha: Gracias, Gory. Bueno, una de las cosas en las que he estado pensando mucho, y que recuerdo bastante, tiene que ver con aquella noche en que nos sentamos en la maloca. Esta fue mi primera vez *mambeando*. Y usted nos hizo una introducción muy bonita a la planta de coca, a la relación que ustedes tienen con esta, a la importancia de *mambear* y su significado. ¿Podría contarme lo que para usted y para sus ancestros significa la planta de coca? ¿Cuál es la importancia de esta para ustedes? Empecemos por una introducción simple sobre la planta y el significado para ustedes y su cultura, para sus ancestros.

Gory Nejedeka: Bueno, estos son temas pedagógicos que nosotros manejamos sobre la coca, vistos desde la otra parte. Para nosotros, esa palabra: coca, pues... Tenemos que tener en cuenta que cada una de las palabras direcciona. Nosotros le decimos *mambe* porque es algo de pensar. Es una traducción que casi la hacemos desde el idioma. Pero alrededor de decir el *mambe*, para nosotros hay palabra de vida y palabra de tranquilidad, hay conocimiento, hay sanidad, hay aliento de vida, lo que nosotros decimos. Pero cuando hablamos de coca también... No es el lenguaje de nosotros, pero alrededor de esa palabra coca ¿qué hay? De pronto puedo fallar, ¿no? En lo que nosotros miramos desde acá: hay guerra, hay violencias, porque no la están utilizando como realmente el Abuelo Creador nos la dejó para utilizarla. Tiene varias formas de utilizarla y direccionar.

Tatiana Arocha: Hello Gory. I hope you're doing well. Thinking about you, like always. I'm working on a catalogue and I would like to include your words, your vision, and your knowledge about the coca plant. I always remember the night you talked to us about *mambe* and tobacco, the night you explained the meaning of *chagra*. I see this as a way of building a bridge between the work I created, inspired by my visit to your family's *maloca*, and the knowledge of your people.

Gory Nejedeka: Hello, Tatiana, how are you? Oh, it's a pleasure to hear your voice. So Tatiana, I don't know if you heard that I lost my cell phone and, with it, all my contacts. Luckily, I recovered all the information today. Now, in terms of your question, the answer is, well, of course! That's why I'm here, right? To share our knowledge, which is knowledge for the world, increasing the visibility of this medicinal plant and giving it the importance it deserves. For us, this plant is sacred. And that is my work. That's why I'm here. I'm glad to be in touch with you. And if you agree, I can start by explaining or conveying what makes this plant so important to us, the moments when it is a sacred plant, a sacred element, what we do with that, and other things we'd like the world to know.

I'm going to tell you a little bit about who I am. My traditional name, the name of my own, is *Sikamarim+*. I can also spell it out for you in a message: *Sikamarim+*. I am one of the Muinane people, also known as the "People of the Center," *Feenem+na*. I belong to a clan. We are all grouped in clans. My clan is the Chambira. The chambira is the palm tree used to make backpacks. There were originally 25 clans but now there are only five left after all that happened: colonization, the exploitation of the land and its dwellers... Many peoples disappeared. The most infamous exploitation was the rubber industry. I have a family lineage. We are divided by clans. The Muinane people is comprised of clans and each clan has a family lineage. So that is where the dialect of each of the clans and the people comes from. The Shadow of the Chambira is my family lineage. So we control the power of the shadow. All names have a purpose. One is the shadow. It's like saying: I am here but inside me is another; so the biggest power you can reconstruct... I mean, what can be done physically. And, well, the name I've been given is Gory. Gory... The story that my deceased mother and father used to tell is that when the evangelists came, there was a pastor by the name of Gary or, I don't know, something like that. I didn't ask them too much about it but they did tell me that. And they liked that name because this man was a pastor who preached back then. And that was right when I was born. So they named me Gory. *Nejedeka* is my clan, which is *Néjeedeeka* in my language, but *Nejedeka* in muinane... So that's me.

Tatiana Arocha: Thanks Gory. Well, one of the things I've been thinking a lot about, something that keeps coming back to me, has to do with that night at the *maloca*. That was my first time with the *mambe*. And you gave us a really nice introduction to the coca plant and the relationship your people have with the plant, the importance and meaning of *mambear*. Could you tell me what the coca plant means for you and for your ancestors? Why is it important for you? Let's start with a simple introduction to the plant and its meaning for you, your culture, your ancestors.

Gory Nejedeka: Well, these are lessons on the coca that we give, the coca seen from another perspective. For us, the word coca, well... It's important to bear in mind that every word leads in a certain direction. We call it *mambe* because it's something to think about. It's a translation of sorts, language-wise. But for us, *mambe* is a word that connotes life, a word that connotes peace of mind: when we say the word, we're referring to knowledge, health, life breath. But when we talk about coca, there's also... It's not our language. But what surrounds the word coca? What's there? I could be wrong about this, of course. In terms of how we see things: there is war, there is violence, because it is not being used the way Grandfather Creation wanted us to use it. There are different ways to utilize and guide it.

It's *mambe* and *mambear*... That's a simple introduction. But not so simple... This is always profound. Culture is always a profound topic. We're trying to explain things the best we can. So first of all, well, it's important to consider that you are speaking with a people that is at risk of disappearing, the Muinane people, and I am one of them. We are what we consider "People of

Es el mambe y el mambear... bueno, una introducción simple. No tan simple... Esto es profundo siempre. El tema de la cultura siempre es profundo. Lo que tratamos es explicarlo de la mejor manera. Entonces, primero que todo, pues, tenemos que tener en cuenta que va a hablar con un pueblo que está enfrente de desaparecer, y yo soy uno de ellos, que es el pueblo muinane. Nosotros somos los que nos consideramos *gente centro*, del centro de la vida, nietos del centro, del Abuelo Creador. Voy a tratar de ser muy breve también, y muy claro. Para llegar a ese punto, pues, tenemos que conocer los tres mundos vivos para nosotros. Está el mundo espiritual, donde está el Abuelo Creador; está el mundo de oscuridad, que es el mundo de todas las enfermedades, de todas las maldades, y está el mundo de amanecer, donde estamos nosotros, todos los que venimos. Nosotros estamos encerrados por esos tres mundos. Por eso es que todo lo que nos afecta a nosotros —enfermedades, maldades, peleas, guerras— está porque nos filtramos cuando nos venimos del mundo espiritual a este mundo. Tuvimos que pasar por ese mundo de oscuridad. Entonces eso se revela hacia acá. Pero eso tuvo que existir para que hubiera vida. Es la representación de una maloca.

Para nosotros el Abuelo Creador, que es el centro de todo, utilizó la planta. Todo estaba en el cuerpo de él, todo, todo... todas las plantas medicinales, todas las aves, todos los ríos, todo estaba en el cuerpo de él. Él tuvo que concentrarse. Él tuvo que buscar en sí mismo en ese mundo espiritual. Por eso nosotros hablamos de la espiritualidad, porque todo lo que existe en este mundo de amanecer tiene vida. ¡Todo! No estamos en un mundo de muerte.

Entonces él tuvo que descubrir en sí mismo qué era lo que estaba, y una de esas era esa planta de pensar, de descubrir. Por eso nosotros decimos: el mambear es pensar. Por eso hablamos de mambear en el sitio del mambeadero. Entonces es pensar. Todo lo que está en usted, conversarlo con usted mismo. Es la planta... pero nosotros decimos *jíibio* (mambe). *Jii* es como una palabra sabia que está por dentro de nosotros. Eso es lo que el Abuelo Creador cada vez que él iba a descubrir tenía que pensar, porque en él estaban construidas muchas cosas. Muchas cosas en él estaban construidas, y en nosotros los nietos de centro... también en nosotros hay muchas cosas que están para construir y para enfrentar, para descubrir... está en nosotros. El Abuelo Creador nos deja esa planta sagrada para que nosotros por medio de la planta de sabiduría... (eso tiene mucha sabiduría, bueno una de las que conocemos porque hay muchas)... nos deja esa planta para que por medio de eso nosotros podamos mambear *jíibio me deik+* (mambeen). Tenemos que pensar; primero, pensar en nosotros mismos y luego descubrir, hacer visible, todo eso que pensamos.

Entonces, ese es uno de los puntos centrales que nosotros hablamos: el mambe y el mambear. El mambe y el mambear es una cosa, es pensar, es sentar, es reflexionar, es descubrir, es hablar con usted mismo. Eso hace que en sí mismo pueda descubrir cosas que ni siquiera uno sabe que están ahí. Entonces ya vienen varios personajes de las narraciones que hacen para cada uno descubrir eso que está en nosotros. Entonces por eso es que tenemos el espacio de mambear. Esa es la importancia de conocer entre nosotros mismos y también el mundo. Pero también se va acompañar de lo otro, que es la planta del tabaco: el ambil. Nosotros la utilizamos para expresarnos con sabiduría. Por eso nosotros mambeamos y luego chupamos ambil. Nosotros mambeamos, nos quedamos callados, pensando, descubriendo, escuchando, en el círculo de la palabra, descubriendo... y luego chupamos ambil para hablar. Entonces el tabaco es la parte de sabiduría que nosotros tenemos. Eso es lo que puedo compartir muy brevemente en este momento.

Tatiana Arocha: ¡Uff, bueno! ¡Qué palabras las tuyas! Me llegan muchísimo al corazón. Muchas gracias por hacer la explicación y la diferenciación entre la palabra coca y el mambe. Gracias por ese conocimiento y por esta enseñanza. Me desví de nuestra conversación, pues estaba hablando con una colega sobre el trabajo que estoy haciendo, donde he estado frotando con grafito cuatro hojas diferentes de coca sobre un papel, dejando una huella de cada hoja. Y reflexionábamos sobre la memoria que la planta puede tener. Entonces me parece muy bonito oír lo que usted está compartiendo, y quería saber si usted cree que la planta y mambear

the Center," from the center of life, the grandchildren of the center, of Grandfather Creation. I'm going to get right to the point and be very clear. In order to get there, you need to be familiar with what we consider the three living realms. There's the spiritual realm, where Grandfather Creation dwells; there is the realm of darkness, which is the world of illness and all evils; and there is the realm of dawn, the place for all of us who've come. We are trapped within the borders of these three realms. That's why all of these things that affect us—disease, evil, fighting, war—persist: they seep into us when we come from the spiritual realm to this realm. We had to go through that realm of darkness. And that reveals itself on this side of things. It had to exist in order for there to be life. It's the representation of the *maloca*.

The way we see it, Grandfather Creation, who is the center of everything, used the plant. Everything was in his body, all of it, everything... All the medicinal plants, all the birds, all the rivers: all inside his body. He had to concentrate. He had to search for that spiritual world within himself. That's why we talk about spirituality but everything existing in the realm of dawn is alive. Everything! We are not in a world of death.

So he [Grandfather Creation] had to discover what was there within himself, and one of these things was this plant for thought and discovery. That's why we say *mambear* is thinking. That's why we talk about *mambear* at a specific site, the *mambeadero*. So it's about thinking, about what's inside you: a conversation with yourself. It's the plant... But we say *jíibio* (*mambe*). *Jii* is like a wise word that's inside of us. That's what Grandfather Creation had to think whenever he was about to make a discovery, because many things had taken shape within him. Many things took shape within him and in us, the grandchildren of the center... There are also many things within us to build, challenge, discover... That's in us. Grandfather Creation left us the sacred plant so that we could use it... (there is much wisdom there, well, one of the types of wisdoms we know of, because there are many)... Grandfather Creation left us the plant so we can use it to *jíibio me deik+* (*mambeen*). We have to think first about ourselves and then later bring forth everything we are thinking, make it visible.

So this is one of the central points we discuss: the *mambe* and *mambear*. *Mambe* and *mambear* are a single thing: it's about thinking, taking a moment, reflecting, discovering, talking with yourself. It allows you to discover things that you didn't even know were there. So then several characters come in from the narratives that allow each of us to discover what we have within. And that is why we have the opportunity to *mambear*: That's the importance of getting to know ourselves and also the world. But it's also going to be accompanied by the other, the tobacco plant: the *ambil*. We use this plant to express ourselves wisely. That's why *mambear* comes first and later, we suck on the *ambil*. During the *mambe*, we are quiet, thinking, discovering, listening, in the circle of the word, discovering... And then we suck on the *ambil* to speak. So tobacco is part of the wisdom we have. That is what I can share, a brief summary, for right now.

Tatiana Arocha: Wow! That was truly something. What you've said really touched me. Thanks so much for explaining the difference between the words coca and *mambe*. Thank you for your knowledge and for that lesson. Changing topics, I was speaking to a colleague about the work I've been doing, where I use four different coca leaves on paper and rub graphite to leave an imprint on each sheet. And we were discussing the memory a plant can have. So it was really nice to hear what you were sharing. I wanted to know if you think that the plant and the action of *mambear* could bring to light the memories of the ancestors and the imprints they left on the land.

Another question is about the *yarumo* you burn, mixing the ash with the toasted coca leaf. I wanted to know if the *yarumo* has a meaning and purpose, like the *ambil* when it is mixed with the coca.

Gory Negedeka: Hello Tatiana. I'm so glad we are in touch again! What was I going to say? Sorry. It's hard to be clear on exactly what the plant offers. There are many things that even we don't know. She's deep inside herself, and not even she knows what the plant is. We have to delve



Calcos de hoja de coca de grafito — Graphite coca leaf rubbings, 2021

pueden traer a la luz esas memorias de los ancestros y aquellas huellas dejadas en el territorio. Otra pregunta es acerca del yarumo que ustedes queman, cuyas cenizas mezclan con la hoja tostada de coca. Quería saber si el yarumo tiene un significado y un propósito, así como lo tiene el ambil al mezclarse con la coca.

Gory Negedeka: Tatiana, sí. ¡Qué alegría que podamos volver a comunicarnos! ¿Qué le iba decir? Perdón. Uno, es muy claro con lo que está diciendo como lo que tiene la planta. Eso de por sí hay muchas cosas que ni siquiera nosotros lo sabemos ¿no?. Ella está dentro de sí misma. No sabe ella lo que es la planta. Tenemos que meternos nosotros en espíritu para poderlo conocer. Es algo muy profundo, increíblemente, que yo no puedo descubrir. Pero tú puedes descubrir una cosa que yo no he descubierto. Pero es porque el mismo poder de la hoja del mambe te revela eso, para que tú puedas hacerlo. Por eso es que en algún momento cualquiera puede mambear... es porque te está revelando ese poder del Abuelo Creador, lo que te quiere mostrar, que ni siquiera nosotros sabemos. Eso es un poder para la humanidad. Ahí puedes descubrir; tú puedes pintar. No sabemos si a través de esa pinta... (nosotros no pintamos, nosotros mambearnos), pero a través de esa pinta... mire que va a transmitir un mensaje para la humanidad. Son cosas de palabra de vida... Todo lo que pueda ser con palabras de vida, de animación de esa unidad... ahí hay muchas cosas.

Ora, por el otro lado: claro, el yarumo. No solamente el yarumo... ¿Qué es lo que da esa palabra de vida?, ¿qué es lo que da ese pensamiento de vida? Es la candela con la que tostamos, es la chagra donde se siembra, es la semilla que nace alrededor, es —sin la candela—... es la forma de tostar, es el yarumo, es el pilón, es el pilador, es el cernidor, es la persona. Todo es un conjunto para darle fuerza a ese poder. Todo está compuesto de eso. Cada uno de ellos tiene una función, inclusive el pilón, la Abuela Candela. Bueno, cada uno de los pasos —cómo se prepara— tiene un

into the spirit to be able to find out. It's something incredibly profound, something I haven't yet discovered. But you could discover something that I have not yet discovered. Because that is the nature of the power of the *mambe* leaf: it may let you do it. That's why, anyone can *mambear* at some point... Because it will show you the power of Grandfather Creation, what he wants to show you, things not even we know. This is a power for all humanity. There you can discover; you can paint. We don't know whether painting can... I mean, painting is not what we do, *mambear* is what we do. But through painting... You could send out a message for all humanity. These are things related to the word of life... Everything that becomes possible through words of life, animism, unity... So much is there.

Then, on the other hand, of course, is the *yarumo*. And not just the *yarumo*... That word of life, what does it give? And that way of thinking about life, what does it give? It's the flame we use to toast the leaf, the *chagra* where it is planted, the seed that sprouts around it. Without the flame, it is the way you toast it. It's the *yarumo*, the pestle, but also the person who grinds and drains. Together, they form a whole that builds on that power. Everything relies on that. Each has a role to play, even the pestle, even Grandmother Flame. So each of the steps in the preparation has its own meaning. That's why when we talk about preparing the coca leaf, about introducing others, we draw on all this cultural power we possess. So each has a purpose. And Tatiana, I think that's a very succinct explanation of its power.

Tatiana Arocha: You say, "Together, they form a whole that builds on that power." You're talking about the *yarumo* plant, about the pestle. This is a more technical question. The leaves of the *yarumo* are burned so their ashes can be mixed with the toasted *mambe*, but are these same leaves used to make the fire? When you mention the pestle, what wood is it made from? Is the *yarumo* used or is it simply the set of implements used?

sentido. Por eso es que nosotros cuando hablamos de preparación —de hacer conocer a otros—, lo hacemos con todo ese poder cultural que tenemos. Entonces cada uno tiene una función; entonces creo que te puedo explicar así por encima, Tatiana, que eso es lo que tiene ese poder.

Tatiana Arocha: Usted dice: "Todo es un conjunto para darle fuerza a ese poder". Está hablando sobre el yarumo, sobre el pilón. Esta pregunta es más técnica. ¿Las hojas del yarumo son quemadas para usar sus cenizas junto con el mambe tostado, pero estas hojas son usadas para crear el fuego? Cuando habla sobre el pilón, ¿qué árbol se usa para crear el pilón? ¿Se usa el yarumo o es simplemente el conjunto de las cosas que se están usando?

Gory Nejedeka: Sí, son dos cosas diferentes. Bueno, pues es todo el conjunto que le llamas, todo el proceso que se hace y lo que se necesita para que llegue a estar el mambe ¿no?. La historia dice que no fue muy fácil encontrar todos esos elementos y todos esos momentos en los que se prepara el mambe. Tatiana, pues, yarumo... así le decimos a la hoja, la hoja directamente. Bueno, el yarumo también es la mata. Bueno, no sé como lo diferenciarían desde la ciencia, pero me refiero es a la hoja. La hoja tiene una especialidad. Tiene que ser una hoja especial: la que está más seca. Esa es la que se recoge y se lleva y se quema para complementar con el mambe que está tostado. Entonces ella es la que va a enfriar a través de la dulzura. La hoja bota una ceniza y enfría. Se vuelve frío y dulce, para que le dé sabor y neutralice todo lo que tenga que ver de ahí para allá otras cosas. Pero ese es el que le da el sabor de la palabra, el sabor de pensar. Eso para nosotros es. Por eso se utiliza el yarumo. Y no cualquier yarumo. Hay una sola clase. Y cuando digo el yarumo es la hoja, la hoja seca. Lo otro es el pilón. El pilón es muy aparte, es con lo que nosotros pilamos, por eso lo llamamos pilón. Y eso lo hacemos de un árbol, directamente, que es el palo sangre. No debe ser otro. Es ese. Porque el pilón, en otras palabras, es palabra, es una voz, es un grito. Si uno está en la selva y escucha el sonido del pilón, eso para nosotros es que nos está llamando, nos está llamando a ese lugar para escuchar esa palabra buena, esa palabra que está brindando ese espacio. Eso es muy básicamente lo que te quisiera explicar.

Tatiana Arocha: Esta conversación está increíble. Bueno, entonces, retomando lo último que acaba de decir, me gustaría que habláramos sobre la chagra. Porque para mí haber estado en presencia de esa chagra tan hermosa que es la de ustedes fue muy importante, y la representé en una de mis piezas. Sé que sembraban tabaco usado para el ambil, la coca y la yuca. ¿Me podría hablar un poco más sobre la chagra y su importancia?

Y quiero hacerle saber que me encantó lo que dijo sobre cómo la hoja se puede manifestar de diferentes formas. Mientras hago los frotos de las hojas, he estado pensando: "no puedo mambear acá, pero de igual forma estoy pensando". Esta planta que estoy usando para crear estas huellas la encontré en Perú en 2018. Era un árbol chiquito. Lo encontré solo. No estaba en un cultivo de más plantas. No había más de ellos. No había una chagra. No había tabaco alrededor. No había yuca alrededor. Estaba solo y me lo encontré. Cogí una pequeña ramita con siete hojas. De las siete hojas he estado dibujando cuatro de ellas, mientras reflexiono y pienso en lo que ella significa para mí. Oír lo que usted está diciendo tiene gran importancia para mí, y reafirma mi conexión y el poder de esta bella planta.

Muchas gracias, y perdón que me desvíe. Cuénteme sobre la chagra, y no hay problema, seguimos cuando esté de vuelta y vuelva a tener señal. No sabe lo agradecida que estoy con lo que me está enseñando en este momento. ¡Muchísimas gracias!

Gory Negedeka: Tatiana, sí. ¡Qué bien! Por aquí volví otra vez. Me alegra que hayas entendido un poco, porque esa es una de mis preocupaciones... Hay veces que me gusta hablar no para entender, sino para que el otro entienda. Lo que terminó... como me dijiste: yo también soy bueno para hablar, hablo de todo, y para mí todo es bueno. Porque dijiste al final del poder de la planta, pues eso es lo que para mí es lo primero que se debe conocer, para luego de ahí salir hacia el espacio visible, ¿no?

Gory Nejedeka: Yes, these are two separate things. Yet it's the whole, the full process and everything needed to make the *mambe*, see? Historically, it wasn't always easy to find all the elements or the moments needed to prepare the *mambe*. In terms of the *yarumo*, Tatiana... That's how we call the leaf, specifically. After all, the *yarumo* is also a plant. I mean, I don't know how they are distinguished scientifically, but what I mean is, it's the leaf. Now, about the leaf, it's not just any leaf: it has to be dry. That's the leaf that is picked and then burned to mix with the toasted *mambe*. That's the one that is going to cool it down sweetly. The leaf becomes ash and cools down. It becomes cold and sweet, adding flavor, and neutralizing other elements. But that's what gives it the flavor of the word, the flavor of thought. That's what it is, in our view. That's why the *yarumo* is used. And not just any *yarumo*. There's only one kind. And when I say *yarumo*, I'm referring to the dried leaf. The pestle is separate; it is its own element and we use it to grind. It's made of a certain kind of wood, *palo sangre*. That's the only type of wood that should be used. The only one. Because to put it another way, the pestle is the word: it's a voice, a cry. If you are in the rainforest and you hear the sound of the pestle, that means you are being summoned, summoned to that place to hear the good word, the word that place wants to share. So that's what I wanted to explain to you, in a nutshell.

Tatiana Arocha: This conversation is incredible. Returning to what you just said, I think it would be important to talk about the *chagra*. Because for me, having visited your beautiful *chagra* made such an impact on me that I depicted it in one of my works. I know that you plant tobacco there for the *ambil*, along with coca and cassava. Could you tell me a little more about the *chagra* and its importance?

And I really liked what you said about how the leaf can manifest itself in different ways. As I rub the leaves, here is what I am thinking: "I can't *mambear* here but I am still thinking." I found the plant that I am using to do these prints in Peru in 2018. It was a small tree. All by itself. It wasn't part of a field with other plants. It was the only one. There was no *chagra*, no tobacco, no cassava growing nearby. I was all by myself when I found it. I took a small branch with seven leaves. I have been sketching four of those seven leaves as I reflect and think about what the plant means to me. So what you are saying is very important to me because it reaffirms my connection to this beautiful plant and the power it has.

Thanks so much and sorry I got us off track. Tell me about the *chagra* and no problem, we can continue this when you're back and you have a signal again. You have no idea all I am getting out of what you're teaching me. Thanks so much.

Gory Nejedeka: That's great, Tatiana. I'm back again. I'm glad you seem to be capturing the idea because one of my main concerns is... Well, there are times when I'd like to speak not to understand but to convey an understanding for the other person. What ended up... It's like you said: I'm pretty good with words, I talk about everything, and I consider everything to be good. Because in the end, you mentioned the power of the plant, which is the first thing we need to be aware of, in my opinion, before we move into the visible realm, right?

Speaking of the *chagra*, in our language, we call it *fag'i* (chagra). *Fag'i* has a very deep name that is expressed in many things. It's a single word that speaks volumes. In order to understand something, we always start with Grandfather Creation. Grandfather Creation looks at this realm of dawn and that's his *chagra*. The way we see it, that's his *chagra*. This is where people learn. This is also where each thing reveals itself, why it exists, what it's doing there. It has a connection to our life. It is a story that is all about understanding: why trees exist, why the flowers, birds, and animals exist... All of that. The same goes for the *chagra*... It's a representation here. It's a place for learning, the way we see it. And it is especially based on the *dud+kaamai* (I'm working), that is, the world of life, the way we see it. It's the *chagra*. There are several lives, many lives there.

We don't do... That's why, culturally, monocropping isn't allowed. Planting a single species isn't something we view as good, because it's a world. There's everything in that world, there's

Hablando de la chagra, nosotros le decimos, en lengua, *fag'i* (chagra). *Fag'i* tiene un nombre muy profundo que se expresa en muchas cosas. Esa sola palabra dice muchas cosas. Pero nosotros siempre partimos, para entender, del Abuelo Creador. El Abuelo Creador mira a este mundo de amanecer y esa es la chagra de él. Para nosotros esa es la chagra de él. Aquí es donde se forman las personas. Aquí es donde se conoce cada cosa, por qué existe cada cosa, por qué está ahí. Tiene una conexión con la vida nuestra. Bueno, esa es una historia muy para entender: por qué existen los árboles, por qué existen las flores, por qué existen las aves, los animales... bueno, todo eso. Lo mismo la chagra... aquí es una representación. Es un espacio de educación propia para nosotros. Y más que todo se basa en la parte *dud+kaamai* (estoy trabajando). Es el mundo de vida de nosotros. Es la chagra. Ahí hay varias vidas, hay muchas vidas.

Nosotros no hacemos... por eso culturalmente es prohibido hacer un monocultivo. Una sola especie que se siembre no es algo bueno para nosotros porque es un mundo. En ese mundo está todo, hay hierba, hay... No hay un orden así clasificado. No. Todo tiene que estar para que se dé vida. Está la yuca, está el tabaco, está el mambe, está el ñame, está el plátano. Entonces en ese mundo también hay que encontrar que hay dos cosas que se diferencian, que es el símbolo masculino y el símbolo femenino. Pero ambos deben estar ahí. Entonces el espacio de educación para nosotros se basa más que todo, primero, en tener el contacto con el espacio, que es la educación primera para nosotros, que es la educación de mano, en la que la abuela le enseña al niño. Entonces eso tiene una formación de aprendizaje. Se puede decir allí está el Abuelo Sol, él tiene una función dentro de esto. Está la Abuela Verano. Está el Abuelo Candela. Está... Bueno, todos están vivos ahí, ahí en ese espacio. Hay que conocer.

Digamos que un niño se va a la chagra... usted va y lo primero que siente es calor; eso es lo que está recibiendo. Lo otro de pronto... "hay mucho insecto, está como fastidiado", eso también es lo que está recibiendo. Y empieza a mirar todo lo que está ahí, usted empieza como a seleccionar. Empieza a ver qué es lo bueno y qué es lo malo. Entonces ese es un punto muy importante para empezar a diferenciar también de lo que existe ahí. Hay que darle vida para que nos dé vida. Entonces esa palabra conexión para mí es una conexión... y pues hay veces no tengo la capacidad de hacer una traducción, pero para mí es como el sentir ese espacio de vida que existe ahí. Entonces eso mismo te va a conectar en su vida. Es la chagra, es su trabajo, es todo. Es todo un futuro lo que debes tener hacia adelante. Es aprender a trabajar para que más adelante no sufras de necesidad. Entonces es el principio de educación y es la Madre de Vida que nosotros llamamos... la Madre de Abundancia la que nos nutre a nosotros. Entonces ahí está. Hay que cuidarla. Este mundo es la chagra del Abuelo Creador, y este mundo hay que cuidarlo. Brevemente te explico esa parte.

Tatiana Arocha: Gracias. Bueno, ahora salgo, pues tengo que ir a preparar comida y compartiré con Joaquín todo lo que aprendí hoy. Quiero decirle que esto ha sido muy importante. Voy a transcribir estas grabaciones. Creo que hay unas palabras que voy a necesitar preguntarle cómo se escriben. Una vez haga la transcripción, tendré un poco más de preguntas. Me encanta esta linda e importante conversación que estamos teniendo. Me siento muy conectada a la tierra, a Colombia. Y le ha dado un gran valor a lo que estoy haciendo en este momento. La enseñanza de la diferencia entre las palabras coca y mambe es muy importante. Coca es la palabra que hemos conocido. Y sí hay una distorsión de esta planta, de su significado e importancia. Aquí en Estados Unidos está muy presente esa distorsión y persiste la falta de conocimiento. Oír que la chagra es vida es bellissimo. Gory: usted no sabe el tesoro que siento tener en este momento. ¡Gracias! Por hoy, lo dejo. Le mando un gran saludo. Muchas saludes a toda su familia. Me acuerdo de las niñas con mucho cariño. Y, bueno, vamos a seguir ahí conectados.

Gory Nejedeka: Sí, muy contento. El pago más grande que me han dado mis ancestros es que una persona entienda las buenas intenciones que tenemos y las pueda dar a conocer al mundo. ¡Qué alegría! Entonces estoy pendiente. Sí, hay muchas cositas. Esto es un mundo de vida y se enseña para vivir bien. En la humanidad estamos para eso; estamos para vivir bien y prevenir de todas las cosas malas que están en ese mundo de vida que nos rodea.

grass, there's... There is no classified order. No, everything has to be in place for life to occur. There's cassava, tobacco, *mambe*, yams, plantains. So in that world, we also have to look for two things that are different from one another: the masculine and the feminine symbols. Both should be present. In our view, the space for education is based, above all, on being in touch with our surroundings, which we view as our first education, hand-in-hand education, in which the grandmother teaches the child. So there is a teaching there, lessons to be learned. You could say that Grandfather Sun is there: he plays a role in this. There's Grandmother Summer. There's Grandfather Flame. There is... Well, they're all alive there, in that space. You have to learn about it.

Let's say a little boy visits the *chagra*... You go and the first thing you feel is the heat; that's the first thing you're getting. And then something else, suddenly... "There are so many bugs!" And you get bothered, so you're getting that, too. And you start looking at all that's there; you start picking and choosing. You start to see what's good and what's bad. So this is a very important point: beginning to also differentiate between what exists there. We need to breathe life into the *chagra* for it to give life back to us. So the word "connection" comes into play, in my view... And sometimes, I am not able to translate it for you, but for me it's like feeling the life that exists within that space. So that itself is going to connect you to its life. It's the *chagra*, it's your work, it's everything. It's an entire future that lies before you. It's learning to work so that in the future, you won't be needy. So that's the principle of education and it's what we call Mother Life: the Mother of Abundance that nourishes us. So there she is. It's important to care for her. This world is the *chagra* of Grandfather Creation, and we need to care for this world. So, that's just a brief overview.

Tatiana Arocha: Thanks so much. Listen, I have to go now, because I need to get dinner ready and tell Joaquín about all I learned today. I wanted to say how important this conversation has been for me. I'm going to transcribe these recordings. I might need to ask you how to spell some of the words. Once I've got the transcription, I may have a few more questions for you. This conversation is very important to me and has been so inspiring. It makes me feel especially connected to my homeland, Colombia. And it's made a significant contribution to what I'm doing right now. Teaching the difference between the words coca and *mambe* is really important. Coca is the word we've learned and unquestionably, the meaning and importance of this plant have been misrepresented. This misrepresentation, and the ignorance surrounding the plant, are particularly strong here in the United States. Hearing that the *chagra* is life is so beautiful. So let me say, Gory, you've left me with a treasured feeling. Thanks! That's it for today. Please send your family warm regards. I always remember your little girls. And we'll be in touch.

Gory Nejedeka: Yes, I am so glad to hear this. The greatest legacy of my ancestors is when someone understands our good intentions and sets out to share them with the world. I am overjoyed by this and available if you have questions. Yes, there are many things. This world is filled with life and with the right teachings, we can live well. That's what we are here for as humans: to live right and prevent all the bad things that surround us in the world of life.

GLOSARIO

Ambil

Masa espesa de tono oscuro, compuesta mayoritariamente por hojas de tabaco cocidas, las cuales se combinan con sales vegetales de tipo alcalino. Su consumo es bastante común en los rituales de mambeo de los pueblos ancestrales del Amazonas. Para los muinane, el ambil representa el aliento; se trata de una sustancia para el buen comportamiento, y cuyo uso demuestra valor e importancia para la comunidad.

Chagra

Representación del árbol de la abundancia para algunas culturas nativas del Amazonas. Es un espacio que constituye una despensa de alimentos indispensables para las comunidades. En la chagra se siembran los productos de consumo habitual. Entre estos se encuentran el tabaco, la coca, el ñame, la yuca, el plátano, entre otros. El proceso de conformación de la chagra comienza con la selección del lugar en que se puedan dar los frutos; luego viene la limpieza de este, para dar lugar a la tumba de palos y plantas y su respectiva quema, y finalmente comenzar con la siembra. Allí no se permiten los monocultivos. Hombres y mujeres ejercen distintos roles respecto a la siembra y la recolección de frutos. Por lo general, son los hombres los que tumban, y las mujeres las que siembran. Cada familia tiene su chagra. Desde muy temprana edad se les insiste en su importancia vital, en su cuidado y en su mantenimiento.

Coca

Planta sagrada para muchos pueblos indígenas de los territorios andinos. Tiene propiedades que contribuyen a la alcalinización del cuerpo, además de estimulantes y medicinales. Su hoja es el elemento representativo para la preparación del mambe. Lamentablemente, por otros usos ajenos a los tradicionales —que la han llevado a la conformación de estupefacientes como la cocaína—, la planta se ha llegado a considerar un cultivo ilícito, lo cual ha desembocado en su descrédito.

Maloca

Casa construida con madera y hojas de palma muy común en los territorios de los pueblos indígenas de la Amazonía. Se caracteriza por ser un lugar de encuentro entre las comunidades, donde se comparten conocimientos ancestrales, cosmogónicos, de pensamiento y de conexión con las diferentes fuerzas de la naturaleza. Además de su función social, es un lugar sagrado que se presta para los rituales.

Mambe

Polvo verde que se obtiene tras el proceso de tostar la hoja de coca, molerla, cernirla y combinarla con las cenizas de la hoja del yarumo. Lo consumen algunos pueblos originarios de la Amazonía, y además de consumirse en su cotidianidad, se destaca por sus cualidades medicinales y por formar parte del ritual de la palabra y el pensamiento. Para los muinane, por ejemplo, el mambe significa 'palabra de vida'.

Yarumo (También conocido como yagrumo ó guarumo)

Árbol nativo de la región cuya hoja seca sirve para complementar el proceso de preparación del mambe. Sus cenizas se emplean para enfriar y endulzar. En la perspectiva muinane, el yarumo sirve para darle el sabor de la palabra, el sabor de pensar.

GLOSSARY

Ambil

A dark syrup made from boiled tobacco leaves mixed with alkaline ash or salt. The ancestral peoples of the Amazon often consume *ambil* as part of *mambe* rituals. For the Muinane, *ambil* represents breath; it is a substance that encourages good behavior and the community places great value on its use.

Chagra

The tree of abundance for some of the native cultures of the Amazon and a garden that provides communities with their staple foods. All the typical products of the community are grown on the *chagra*, including tobacco, coca, yams, cassava, and plantains. A new *chagra* starts by choosing the land, clearing it of brush and plants, and burning before sowing. Monocropping is strictly prohibited. Men and women play different roles in tending to the garden and harvesting. In general, men reap, women sow. Each family has its own *chagra*. Children understand its vital importance from a very young age as they learn to tend to the garden.

Coca

A sacred plant for many indigenous peoples of the Andes. Its properties include regulating your body's pH levels, along with stimulatory and medicinal uses. The leaf of the coca plant is the main ingredient of *mambe*. Sadly, non-traditional uses of the plant —including as a narcotic, cocaine— had discredited coca, making its cultivation illegal.

Maloca

A house built of wood and palm leaves common among the indigenous peoples of the Amazon. It serves a meeting space for communities that share ancestral knowledge related to creation, a place for thinking and connecting with the different forces of nature. Besides its social purpose, it is also a sacred site for certain rituals.

Mambe

A green powder obtained by toasting the coca leaf, grinding it, draining it, and mixing it with ash from the yarumo leaf. Besides being consumed daily by some of the original peoples of the Amazon, it has medicinal qualities and is part of the word and thinking ritual. For the Muinane people, for example, *mambe* means "word of life."

Yarumo (also yagrumo, guarumo)

A native tree of the Amazon. Its dry leaves are burned to ash that cools and sweetens the *mambe* mixture. The Muinane believe that yarumo adds flavor to words, the flavor of thought.



Vista de instalación de *Urgencia Ecologica: ahora o nunca*, 2021, Wave Hill
Imagen cortesía de Wave Hill
Fotografía por Stefan Hagen

Installation view of *Eco-Urgency: Now or Never*, 2021, Wave Hill
Image courtesy of Wave Hill.
Photograph by Stefan Hagen

OJO VERDE — GREEN EYE

Antonuela Ariza y Eduardo Martínez

UNA HISTORIA

Hace muchos años, cuando vinieron a Bogotá los guardianes del Yuruparí, nos invitaron para que ofreciéramos la comida en el lanzamiento del libro *Hee Yaia Godo-Bakarí: el territorio de los jaguares del Yuruparí*. Por razones logísticas, el recinto del lanzamiento no permitió que se llevara comida de fuera; entonces decidimos invitarlos una noche a Mini-Mál a cenar. Para el postre, le dijimos que les íbamos a dar el helado de mambe, que lo hacíamos con mucho respeto y cariño por la planta, pero que, si ellos sentían que estábamos transgrediendo algún sentido de la planta, nos lo dijeran. Uno de los señores mayores, al probarlo y terminarlo, nos dijo en tono ceremonioso: "Voy a preguntarles algo...". Nosotros, algo nerviosos, le prestamos mucha atención, casi decididos a que, si no lo aceptaban, dejaríamos de ofrecerlo, pero él dijo, riéndose: "¿Se puede repetir?".

A STORY

Many years ago, when the guardians of the Yuruparí came to Bogotá, they invited us to serve a meal at the presentation of the book *Hee Yaia Godo-Bakarí: el territorio de los jaguares del Yuruparí*. Since the venue hosting the book presentation didn't allow catering, we decided to invite the guardians to dinner at Mini-Mál. For dessert, we told them that we would be serving mambe ice cream. We explained that it had been prepared with the utmost care and respect but asked them to tell us if they felt we were in some way desecrating the plant. After finishing his ice cream, one older gentleman announced in a ceremonial tone, "I'm going to ask you something..." We straightened up, eyes wide, prepared to strike it from the menu if it had offended him in any way. Smiling, he ventured, "Could I have some more?"

OJO VERDE — GREEN EYE

ojo verde	green eye
que habita en espíritus	that dwells in spirits
en memorias	in memories
y en tierras fértiles	and fertile lands
que nos ha llamado	you bid us to find
a encontrar verdades	truths
palabras	words
y libertades	and freedoms
hoja que brilla	leaf that shines
entre tantas otras	among so many others
que ilumina	and enlightens
los pensamientos	thoughts
que teje, anuda y amarra	leaf that weaves, ties, and binds
visiones y sentimientos	visions and feelings
planta sagrada	sacred plant
de antes de todo	from life's before all
de la vida	from the immensity
de la inmensidad	force like none other
y la fuerza única	that makes all breath
para que el aliento	a single breath
sea sólo uno	with all universe
con todo universo	transcendence
trascendencia	and knowledge.
y conocimiento.	

Antonuela Ariza, 2021

A pesar de tomar té con frecuencia durante todos mis años de universidad, mi primera y verdadera larga conversación con la hoja fue en 2008, después de encontrarme con una campaña publicitaria mal llamada “La Mata que Mata”. Sólo entonces sentí la necesidad del corazón de cambiar una idea y una visión que cargaba sobre mi espalda sin darme cuenta, y que siempre salía a la luz en los momentos y lugares más inesperados, que además me dejaba fuera de sitio porque no tenía nada que ver conmigo ni con la planta misma.*

Ser señalado y estigmatizado es un peso con el que cargamos muchos colombianos por una y mil razones, pero el encontrarme con distintas personas y visiones sobre el campo, los campesinos, los desplazados, el arte y la resistencia, fue lo que me alentó a liberarme y liberar a la hoja de coca desde mi quehacer, porque para ese momento, lo que por suerte sí sabía era que no hay acción pequeña, lo que cada uno hace es enorme y ya no me sentía sola en mi intención.

Fue así como nos propusimos encontrar maneras para hablar de la hoja desde lo importante y lo trascendental y de cómo es un alimento en todo el sentido de la palabra.

Desde que tuvimos nuestro primer contacto con la planta de coca nos ha conmovido cómo en el mundo indígena ella es el vehículo para mantener armonioso el tejido social de la comunidad. Por ejemplo, en la Sierra Nevada siempre que dos hombres se encuentran cada uno saca de su mochila un puñado de hojas de coca (hayo) y lo pone en la mochila del otro, como un gesto recíproco que representa refrendar el vínculo con el otro y recordar regularmente la conexión con el origen.

En la Amazonía y en la Sierra Nevada los hombres se reúnen alrededor del mambadero, en la maloca, para analizar cómo ha sido la jornada y qué asuntos hay que atender, y dialogan hasta, como ellos lo llaman, “hacer amanecer” una suerte de solución para entender lo que está sucediendo y tener claridad sobre cómo proceder. Al mismo tiempo, las mujeres se reúnen alrededor del fuego, del fogón, la cocina y el cuidado, a dialogar sobre sus asuntos. Al final de la noche las preocupaciones se han depurado y se disponen con mayor claridad para descansar. Siempre la coca como vehículo para recuperar el orden del universo, de la comunidad y del espíritu; ese espíritu que se reconforta luego del trabajo depositado en la hoja, trabajo para recolectarla, para ir al bosque a buscar las hojas de yarumo secas con la que se preparara la ceniza para mezclar con la hoja, esfuerzo para tostar delicadamente la hoja, para luego pilar y cernir hasta obtener el fino y reluciente polvo verde.

La hoja de coca como medio para que los más viejos y sabios de la comunidad transmitan a los más jóvenes su entendimiento del mundo y su experiencia de humanidad.

Ella nos recuerda el esplendoroso misterio de nuestra humanidad y nos devuelve a incorporarnos a la matriz de la fuerza universal. En esta realidad de hoy, en que muchas veces nos sentimos separados de todo, la coca une, junta.

Pensamos que ella es fundamental para que los habitantes de esta parte de América zurzamos de nuevo la conexión con nuestro territorio, conexión que es fuerza organizadora para imaginar un porvenir común.

Nada más pensar en un té de coca, en cómo el agua vibra con las hojas y te alivia su acogedora tibieza: lo que es precioso de la hoja es que muy tranquilamente hace lo suyo, con dulzura.

Luego apareció la harina. Probamos usarla para algunas recetas. El resultado culinario fue muy grato, pero lo que más nos sorprendió fue la alegría de muchos de nuestros comensales cuando probaban y les contábamos la historia. Para ese momento ya muchos nos desatábamos los nudos de ser vistos como quienes no somos. Más bien empezamos a buscar otros lugares desde dónde hablar de Colombia y uno de ellos era la hoja de coca; cocinar con ella cada vez era más sorprendente. Fue así como decidimos llevar té para ofrecer a donde nos invitaban a

Although, as a university student, I regularly drank coca tea, my first lengthy conversation with the leaf came in 2008 when I stumbled upon the poorly named anti-cocaine campaign “La Mata que Mata” (the bush that kills). Only then did I feel the need to change an idea and vision that, unbeknown to me, I carried deep within, an idea and vision that would jump out of nowhere, in the most unexpected places, throwing me off, though they had nothing to do with me or with the plant itself.*

For a million reasons, many Colombians like me bear a stigma. Meeting different people and discovering their visions of the countryside and its people, the forcibly displaced, art, and resistance is what led me to free myself and do what I could to free the coca leaf. Luckily, there was one thing I was sure of, even then: no action is small. Any gesture is enormous. With that realization, I no longer felt alone on my mission.

I began meeting with a group to discuss the importance and transcendence of the coca leaf, the sustenance it provides in every sense of the world.

Ever since we first came across the coca plant, it has moved us, just as it moves the Indigenous world. In the social fabric of the community, the plant is a vehicle for keeping the peace. Whenever two men cross paths in Sierra Nevada, for example, one takes a handful of *hayo* (coca leaves) from his rucksack and places it in the other’s, a gesture of reciprocity that strengthens the ties between them and reminds them of their shared origin.

In Amazonia and Sierra Nevada, men come together around the *mambadero* (the ritual table) inside the *maloca* (ancestral home) to discuss how their day has gone and any affairs that need attending. The encounter culminates in what is known as *hacer amanecer* (making dawn break), the moment when they understand what is happening and how to proceed. Meanwhile, around the fire, the hearth, and the kitchen, women discuss their affairs while extending their care to the *mambadero*. By night’s end, all concerns have been put to rest, and everyone goes to sleep with a clear head. The coca plant has always been a vehicle to restore order in the universe, the community, and the spirit—that spirit that finds solace in working with the plant. The coca leaves must be gathered before venturing into the forest to find the dried *yarumo* leaves used to prepare the ash that will be mixed with the coca. Then comes the time to lightly toast the coca leaves before crushing and grinding them into a fine, shiny green dust.

The coca leaf is a medium for old, wise members of the community to convey their understanding of the world, their experience with humanity, to the young.

It is a reminder of the wondrous mystery of humanity, returning us to the universal force, bringing us back into its matrix. Today, when many of us feel so disconnected from everything, the coca plant joins and unifies.

We believe the leaf is fundamental to enabling the inhabitants of this part of the Americas to rebuild their connection with the land, before leveraging that connection to imagine a common future together.

Just think about coca leaf tea, about how the water, welcoming and warm, communes with the leaves, relaxing you: it’s awesome to see how the leaves, serene and sweet, go about their brewing.

Later, we started using flour in certain recipes. We were pleased with the results, but what surprised us most was how happy it made those who tasted the dishes and heard the story. By then, many of us were working to untie the knots of being seen as something we weren’t. We started looking for other ways to speak about Colombia—and one was the coca leaf. Cooking with the leaf brought so many surprises, and so we decided to bring tea along to share wherever we were invited to cook. We used the leaf to make granita as the center of a trout dish; we

cocinar, y además lo usábamos para preparar granita como el centro de un plato con trucha; decidimos hacer helado de mambe —que es hoja de coca molida finamente con ceniza de hojas de yarumo—, y servir mambe *latte* en vez de *matcha*; hicimos pasteles y bolitas de maíz con coca. Nuestro gesto era de resistencia, de descubrir la ceguera de quienes desconocen la importancia de esta planta para los pueblos indígenas, nuestros ancestros; para poder hablar y contar sobre ella, que te da el don de la lucidez y la palabra clara y certera, de cómo además todas las plantas tienen un propósito y son medicina y alimento para toda la humanidad.

Nuestra intención dio frutos. Vimos cómo muchos extranjeros se sorprendían y hacían una reflexión sobre su manera equivocada de ver a través de un cristal roto, toda una forma de vida, una cultura y una infinita sabiduría. No lo sabemos con certeza, pero creemos que a algunos les cambiamos el pensamiento para siempre.

Después vimos con gran felicidad que las comunidades mismas hacían un llamado para que a través de la cocina pudiéramos seguir hablando de la coca como una planta de conocimiento, de alimento. Visitamos una comunidad que fabrica productos de coca en el Cauca, y después de ese encuentro, participamos en un recetario junto con muchos otros cocineros.

Cada vez más, nos encontramos un sentimiento más limpio y nuevo por quienes somos; más aprecio por el pasado del que venimos; más alegría de cuidar y defender la naturaleza inagotable que tenemos, un tesoro invaluable, que nos sorprende y que parece ser más grande cada día. A mí, hoy día, este sentimiento de riqueza me libera siempre de cualquier miedo y estigma del pasado.

UNA RECETA

MAMBE LATTE

En momentos en donde todo el planeta come lo mismo, bebe lo mismo, viste lo mismo, surge la necesidad de aprovechar esa homogeneización que aburre para proponer otras ideas. El espíritu de Mini-Mál siempre ha sido hablar de la diversidad o del prejuicio de otra manera, sobre todo cuando lo extranjero se apodera de la atención. De modo que nos ponemos en la tarea de desviarla hacia lo que en Colombia existe también como ritual, como alimento, como cultura. Lo mismo pasa con un cubio, un tomate de árbol o un quesito fresco: muchas veces son rechazados por pertenecer a las culturas campesinas. En este caso, el de la hoja de coca o el mambe, no ocupamos de ofrecer un ritual tan ceremonioso como el del té, para contar que es posible, que además debería serlo por las virtudes de esta mágica hoja que centra el alma y compone las entrañas.

Utilizamos los siguientes ingredientes:

- ½ cda de mambe. Nosotros usamos mambe de la etnia Okaina, La Chorrera, Amazonas.
- 100 ml agua caliente
- 100 ml leche de su preferencia, animal o vegetal.
- Endulzante opcional

Mezclamos el mambe con el agua caliente y los revolvemos durante 30 segundos. Aparte, calentamos la leche y batimos enérgicamente para que haga espuma. Servimos la mezcla de mambe y agua en una taza y vertimos la leche espumosa. Añadimos el endulzante, si es el caso.

Beber con el pensamiento dispuesto y amoroso.

even decided to make *mambe* ice cream—*mambe* is the coca leaf ground to a fine powder with ash from *yarumo* leaves—and serve *mambe* latte instead of matcha; we made corn cakes and fried corn balls with coca. Our gesture was about resistance, about bringing a plant shrouded in darkness out into the light and showing its importance to our Indigenous ancestors. That meant talking about the plant, how it gives you clarity and allows you to speak meaningfully and about how every plant has a purpose, as medicine and nourishment, for all humanity.

Our project bore fruit: many foreigners were shocked to find they had been gazing through a broken looking glass at a culture, endless wisdom, a whole way of life. Though there is no way to know for sure, we believe that their way of thinking was, in some cases, changed for good.

Later, we were pleased to see how the communities themselves started using cooking as a way to keep talking about the coca plant as a source of wisdom and nourishment. We visited a community in the Cauca region that makes coca leaf products and later, joined other cooks to put together a cookbook.

We have a clearer and clearer sense of who we are, an appreciation for our past, a joy that comes from protecting and defending our boundless natural wealth, an invaluable treasure that surprises us and seems to grow bigger with each passing day.

This sense of abundance always releases me from any fear or stigma associated with the past.

A RECIPE

MAMBE LATTE

At a time when everyone on the planet eats, drinks, and dresses the same, other ideas must emerge to counter such tedious uniformity. In spirit, Mini-Mal restaurant has always been about speaking of diversity or prejudice in another way. Especially at times when things foreign catch our eye, we turn our attention to Colombian rituals, foods, culture. Beyond the coca leaf, there are tubers known as *cubios*, tamarillo, *quesito fresco*, foods many Colombians snub because they are associated with rural culture. The coca leaf or *mambe* is used for a different kind of ritual, teatime, one that conveys the myriad possibilities of a magical leaf that centers the soul and strengthens guts.

We use the following ingredients:

- ½ tsp mambe (our mambe is produced by the Okaina in La Chorrera, Amazonas)
- 1 lt hot water
- 1 lt milk of your choosing (dairy or non-dairy)
- Sweetener (optional)

Mix the mambe with the hot water and stir for thirty seconds. Heat the milk separately and beat until frothy. Pour the water-mambe mix into a mug and top with the foamy milk. Add sweetener (optional).

Drink with an open, loving mind.

PÉRDIDAS INVISIBLES

— LOST AND INVISIBLE

Jaime Arocha Rodríguez





Zotea en el puerto de Boca de Pepé, sobre la desembocadura del río Pepé en el río Baudó, julio de 1995. Fotografía por Jaime Arocha.
 Zotea in the port of Boca de Pepé, on the mouth of the Pepé river in the Baudo river, July 1995. Photograph by Jaime Arocha.



Zotea en el barrio Obrero de Quibdó, uno de los primeros asentamientos creados por la gente que comenzaron a desterrar los grupos armados. Febrero de 1995. Fotografía por Jaime Arocha.
 Zotea in Obrero neighborhood in Quibdó, one of the first settlements by people displaced from their lands because of the armed conflict. February 1995. Photograph by Jaime Arocha.

Quien inhala una línea de cocaína en Nueva York o Amsterdam poca conciencia tiene de los profundos daños que les causa a los colombianos. Basándose en un comercio ilícito, de una rentabilidad inigualada por las exportaciones legítimas, a ese consumo lo cimentan ejércitos ilegales de derecha e izquierda que cobran por la supuesta seguridad que les ofrecen a quienes cultivan y procesan la hoja de coca, hasta lograr el polvo refinado de cocaína. Además se valen de las armas para controlar las rutas de exportación. Desde que el presidente Richard Nixon inició la guerra contra las drogas a principios del decenio de 1970, las gentes asesinadas pasan de los 220.000 y las desterradas de sus territorios ancestrales, seis millones, en adición a quienes quedan confinados en sus territorios por guerras entre violentos carteles enemigos, incluyendo mexicanos como el de Sinaloa. En su mayoría son pueblos étnicos, indígenas y de ascendencia africana, debido a que están asentados en tierras selváticas, ribereñas o montañosas de difícil acceso, las cuales, además, ofrecen buenos rendimientos en cada cosecha. Este tipo de información puede consultarse explorando por internet plataformas como Razón Pública y La Silla Vacía o publicaciones como las del Centro Nacional de Memoria Histórica. Algo similar puede decirse de los efectos negativos que tiene la fumigación con glifosato de los cultivos del llamado "uso ilícito". Impuesta por sucesivos gobiernos de los Estados Unidos, de esa aspersión aérea dependen el ecocidio de las selvas tropicales húmedas del Amazonas y del Litoral Pacífico, así como el cáncer y demás enfermedades que esos agroquímicos les causan a los habitantes de esas áreas. Sin embargo, hay perjuicios graves, menos documentados que tienen que ver con el daño cultural infringido.

Someone snorting a line of cocaine in New York or Amsterdam is largely unconscious of the profound damage this causes Colombians. Overseen by illegal armies that charge for allegedly protecting those who grow and process coca leaves into a refined powder, the profitability of the illegal cocaine trade is unmatched by any legitimate export. These groups also use their weapons to control export routes. Since President Richard Nixon launched the War on Drugs at the beginning of the 1970s, over 220,000 people have been murdered and more than six million have been driven from their ancestral lands. Countless more are confined to their territories by warring enemy clans, including Mexican groups that have made inroads in Colombia like the Sinaloa cartel. Most of those impacted by such practices are Indigenous and Afro-Colombians who dwell in highly isolated jungles, along rivers, or in the high mountains, lands particularly apt for this crop. This type of information is available on internet platforms like Razón Pública and La Silla Vacía, or publications like those of Colombia's Centro Nacional de Memoria Histórica (National Historical Memory Center). Similarly, there is little awareness of the negative impact the herbicide glyphosate has on so-called "illicit crops." Imposed by one U.S. administration after another, the aerial spraying is responsible for the ecocide of the tropical rainforest of both the Amazon and Pacific Coast of Colombia, not to mention the cancer and other ailments locals have suffered due to the use of these agrochemicals. Yet other severe repercussions have received less attention, like the cultural damage this policy has inflicted.

Para ilustrar esa tragedia me referiré a las *zoteas* (*azoteas*), *potros* y *potrillos* que mujeres de ascendencia africana, asentadas en las selvas ribereñas del litoral Pacífico colombo-ecuatoriano idearon como soporte fundamental de la agricultura que practican. Las *zoteas* consisten en plataformas rectangulares de madera sobre las cuales montan canoas en desuso u ollas viejas o recipientes de plástico. Los rellenan con tierra que con sus hijas e hijos recogen a la entrada de los hormigueros localizados en el monte. Allí siembran plantas medicinales, aliños para las comidas que preparan, y cuando se saben preñadas, la semilla de un árbol. Éste germinará y crecerá al mismo tiempo que lo hace el vientre de la futura madre, y cuando da a luz, ella o su partera cavan un hueco cerca de la casa, donde plantan el arbolito germinado junto con la placenta que envolvía a la criatura recién nacida. A medida que ella crezca, le enseñarán que ese árbol es su ombligo y que le debe respeto y reverencia. Esa tradición explica que sea frecuente hallar a personas mayores rezando frente al árbol con el cual fueron ombligadas.

Entonces, las *zoteas* no son sólo ámbito de los cultivos femeninos, sino medios poderosos de hermanar a las personas con la naturaleza que las rodea, y por lo tanto, de salvaguardarla y defenderla. Pese a que se trate de una manera privilegiada de espiritualizar a los territorios ancestrales, hoy las *zoteas* están en riesgo de extinción. Durante los últimos 30 años, regiones de ese litoral, como el valle del río Baudó, han sido escenarios tanto de expansión cocalera, como del control por parte de grupos ilegales armados de izquierda y de derecha. Sus combatientes propagaron la noticia falsa de que las agricultoras de esa zona usaban sus *zoteas* para sembrar plantas maléficas y hacerles brujerías que debilitaban su capacidad guerrera. Tal ha sido la paranoia de guerrilleros y paramilitares que han definido como “objetivos militares” a las mujeres que persistan en tener sus *zoteas*. Pueden ser ejecutadas de manera sumaria si insisten en mantener sus plataformas de cultivo. De esa manera, la comunidad perderá la sabiduría que —por años— esas víctimas han acumulado. Además de este atentado violento, la siembra de coca ha requerido de herbicidas que acaban con las hormigas, los hormigueros y la tierra que debe ir en las *zoteas*. Perder esta práctica tradicional no solo afecta la salud y la seguridad alimentaria de esos pueblos, sino su identidad. Sin el lugar dónde hacer que germinen los árboles que se convertirán en ombligos de la gente, a esas personas se les truncará su filiación espiritual con la naturaleza. Entre menos *zoteas*, menos niñas y niños hermanados con el territorio ancestral y menos noción de sí mismos.

A este daño cultural, deben sumarse otros que pueden causar la muerte social de los pueblos. Tal es el caso del vacío de conocimientos espirituales que en esa misma región causa el destierro violento de parteras y de los llamados “médicos raiceros”, personas conocedoras de la botánica y prácticas de curación desarrolladas por sus antepasados. Además de esos desterrados, están las cantadoras de aquellas melodías fúnebres conocidas como “alabaos”, fundamentales para la comunicación espiritual de las personas vivas con sus ancestros. En fin, quedan los déficits profundos de quienes han mantenido la sabiduría ambiental, social y religiosa que le ha dado sentido a la existencia de las comunidades étnicas.

One example of this tragedy is the forces jeopardizing the future of the *zoteas* (also known as *azoteas*) and the *potros* or *potrillos* (traditional wooden canoes). The names correspond to a particular type of elevated garden grown by women of African descent living in the rainforest along the Pacific coast of Colombia and Ecuador). The *zoteas* consist of rectangular wooden platforms where old canoes, pots, or plastic containers are mounted and filled with soil gathered by sons and daughters from the entrances to ant hills deep within the bush. There the women grow medicinal plants and culinary herbs and, when they get pregnant, the seed of a tree. This seed will sprout and take root just as the fetus grows inside the womb and when the mother gives birth, she or the midwife digs a hole near the house and plants the young sapling with the newborn’s placenta. As the child grows, she will learn that this tree is her umbilical cord, deserving of respect and reverence. This tradition explains why it is so common to find elderly people praying before the trees to which they are inextricably bound.

The *zoteas*, then, are not only a place for women to grow plants: they are powerful ways to connect people with nature, encouraging them to safeguard and protect it. This special way of imbuing ancestral lands with spirits is, however, at risk of disappearing. Over the past 30 years, parts of this shoreline, like the Baudó River valley, have witnessed the expansion not only of coca cultivation but also of illegal armed groups, both left and right-wing. Members of these groups began spreading rumors that the women farmers were using the *zoteas* to cultivate evil plants and then cast spells to debilitate them. Due to rising paranoia among both guerilla fighters and the paramilitary, the women who continue to plant on *zoteas* have become military targets and can be summarily executed for using these elevated gardens. The community is thus forfeiting a knowledge that these victims accumulated over generations. Besides this violent attack against the people, planting coca on a large scale has always required herbicides that destroy the ants, the anthills, and the soil used to fill the *zoteas*. The loss of this traditional practice jeopardizes not only the health and food security of local peoples, but also their very identity. Without a place to sprout saplings that serve as umbilical cords for every new inhabitant, these people will lose their spiritual ties to nature. The fewer *zoteas* there are, the fewer children bound to their ancestral lands and strongly aware of who they are.

Besides this cultural onslaught, others threaten to unravel the social fabric of these peoples. For example, midwives and the so-called *médicos raiceros* (root doctors, those versed in botany and the healing practices of their ancestors) are being forcefully driven out of the region, thus draining its spiritual knowledge. The same is happening to the female singers of the funeral songs known as *alabaos*, a spiritual communication between the living and the deceased. In short, profound injustices persist for the bearers of the environmental, social, and religious knowledge that has given meaning to the lives of Colombia’s ethnic communities.

BELLEZA INMINENTE

Resiliencia y resignificación en los bosques de la mente de Tatiana Arocha

IMPENDING BEAUTY

Resilience and Resignification in Tatiana Arocha's Forests of the Mind

Mónica Espinel



Entrelazándome con el territorio, 2021
Técnica mixta. Vista de la instalación, *Subversive Kin: The Act of Turn Over*, The Clemente
Fotografía por JC Cancedda

Weaving Myself Into The Land, 2021
Mixed media. Installation view, *Subversive Kin: The Act of Turning Over*, The Clemente
Photograph by JC Cancedda



La chagra de Amoka, 2019
Impresión de inyección de tinta pigmentada sobre lienzo de algodón, pintado a mano con acrílico
Vista de instalación, *Respiro un bosque*, Sugar Hill Children's Museum for Art and Storytelling
Fotografía por Etienne Frossard

Amoka's Chagra, 2019
Pigmented inkjet print on cotton canvas, hand painted with acrylic
Installation view, *I Breathe a Forest*, Sugar Hill Children's Museum for Art and Storytelling
Photograph by Etienne Frossard

"¿Quién eres tú para retener conocimiento?" pregunta Karamakate en la película *El abrazo de la serpiente* (2015) de Ciro Guerra. La historia ha silenciado la voz de Karamakate, un hombre que es testigo de las atrocidades cometidas por magnates del caucho y misioneros que arrasaron los recursos naturales, devastaron poblaciones indígenas, y rompieron los lazos que transmiten sabiduría antigua. Al exaltar el respeto y valor de las casi desaparecidas civilizaciones del Amazonas, Guerra confronta al espectador con un universo sensorial y un conocimiento ancestral que actualmente yace más allá de nuestra comprensión. Lo mismo hace Tatiana Arocha (colombiana, nacida en 1974) en *Belleza inminente*, una exposición que nos invita a reflexionar sobre cómo adquirimos y compartimos conocimiento a través del prisma del paisaje.

Los regímenes de visualidad que enmarcan nuestra percepción del mundo deliberadamente ocultan los lugares más pertinentes de resistencia política y social. No nos puede importar lo que no vemos. En vista del caos ecológico, político y económico que atraviesa el Amazonas, necesitamos urgentemente proteger los derechos de las comunidades indígenas y preservar tanto su conocimiento ancestral como su hábitat, el cual está amenazado por la deforestación, los incendios, la fumigación aérea con glifosato para erradicar cultivos ilícitos, el cambio climático, la presencia de compañías petroleras, la minería y, más recientemente, COVID-19. La obra de Arocha nos acerca a las tribulaciones de estas comunidades.

Inspirada por los viajes a la selva colombiana durante su infancia junto con su padre, Jaime Arocha, un renombrado antropólogo y defensor de los derechos de los afrocolombianos, su obra multidisciplinaria surge del deseo de celebrar la asombrosa biodiversidad del paisaje y preservar conocimientos ancestrales. Esta habita el territorio entre realidad y fabulación, y toma forma entre los intersticios de paisajes conocidos, recordados y emocionalmente incorporados. La obra se nutre de un trabajo de campo realizado en las selvas de Colombia, Brasil y Perú. En un intento de aprender sobre la ecología de la región, Arocha recolecta fragmentos del bosque —hojas, cortezas de árbol, semillas, y plantas sagradas—, a la vez que compila historias locales y conocimiento. La artista documenta y archiva las plantas prensando, fotografiando y haciendo *frottage* con especímenes que luego transforma en el estudio, recreando meticulosamente cada raíz, hoja y animal dentro de paisajes reimaginados mediante una combinación de tecnologías digitales y técnicas tradicionales de pintura.

Los *frottages*, calcos, estampados y grabados que usa Arocha para crear claros de patrones botánicos son una manera de enraizar su arte en experiencias físicas, del mundo real. Son una litografía "indexada", tanto un registro de un punto de contacto entre ella y las plantas como una representación de ese encuentro. *La chagra de Amoka* (2019) es un cuadro empapado de recuerdos que canaliza la energía de su estadía en Amazonía, donde la artista fue recibida por la comunidad muinane, quienes se consideran a sí mismos como la "gente de centro". La imagen que crea Arocha de una selva que todo lo envuelve, representada en un espectro tonal que va de un gris pálido y granoso al negro sólido, recuerda a la reluciente fotografía en blanco y negro de *El abrazo de la serpiente*, una paleta de colores que evoca grabados naturalistas históricos y que advierte sobre un futuro en el que la selva existe solo en el pasado. Esta paleta monocromática también alude a recuerdos de Arocha en los que las copas de los árboles en la selva están cubiertas por ceniza a causa de las fumigaciones aéreas con glifosato, un herbicida asociado al cáncer. Esas fumigaciones se realizaban con el apoyo económico de Estados Unidos con el objetivo de erradicar las plantaciones de coca.

La adaptación de formas antiguas para usos nuevos es una de las estrategias fundamentales empleadas por Arocha. *Más valiosa que el oro y la plata* (2017) es un tríptico que hace uso de los métodos y estética de naturalistas botánicos para cuestionar el positivismo y los principios de la filosofía occidental. El primer panel es un artículo de herbario para *Erythroxylum novogranatense*, la planta de la que se extrae la cocaína, pero las notas —acompañadas por una rama, una hoja, una flor y una semilla— no hacen mención de la cocaína. En cambio, resaltan las propiedades medicinales favorables que la han convertido en una planta divina usada a menudo en rituales chamánicos y religiosos por diversas comunidades indígenas en América del Sur. Algo que

"Who are you to withhold knowledge?" asks Karamakate in Ciro Guerra's film, *The Embrace of the Serpent* (2015). Karamakate's is a voice that history has silenced. He bears witness to atrocities committed by rubber barons and missionaries who have ravaged natural resources, devastated Indigenous populations, and broken the links that carry ancient wisdom. Exalting the respect and value of the nearly vanished civilizations of the Amazon, Guerra confronts viewers with a sensory universe and ancestral knowledge that currently lies beyond our grasp. So does Tatiana Arocha (Colombian, born 1974) in *Impending Beauty*, an exhibition that invites us to reflect on how we attain and share knowledge through the prism of the landscape.

Our perception of the world is framed by regimes of visuality that willfully obscure the most pertinent sites of political and social resistance. We cannot care for what we do not see. As the Amazon undergoes ecological, political, and economic turmoil, we urgently need to protect indigenous communities' rights and the preservation of their ancestral knowledge and habitat, which is being threatened by deforestation, fires, aerial spraying of glyphosate to eradicate illicit crops, climate change, the presence of oil companies, mining, and most recently, covid-19. Arocha's work brings their plight closer to us.

Inspired by childhood journeys into Colombia's rainforests with her father, Jaime Arocha, a respected anthropologist and spokesman for Afro-Colombian rights, her multidisciplinary work stems from a desire to celebrate the landscape's astounding biodiversity and to preserve ancestral knowledge. It inhabits the territory between reality and fabulation, taking shape in the intersection between experienced, remembered, and emotionally incorporated landscapes. The work emanates from fieldwork done in the tropical forests of Colombia, Brazil, and Peru. In an effort to learn about the ecology of the region she collects fragments of the forest—leaves, bark, seeds, and sacred plants—while also gathering local stories and knowledge. She documents and archives the plants by pressing, rubbing, and photographing specimens that she later transforms in the studio, painstakingly recreating each root, leaf, and animal within newly imagined landscapes by using a combination of digital technologies and traditional painting techniques.

Arocha's use of rubbings, traces, transfers, and imprinted marks to create glades of botanical patterning are a means of grounding her art in physical, real-world experience. They are an 'indexical' print, both a record of a point of contact between herself and the plants and a representation of that encounter. *La Chagra de Amoka* (Amoka's Chagra) (2019) is a memory-soaked painting that channels the energy of her sojourn in the Amazon where she was welcomed by the Muinane community, who self-identify as "People of the Center." Arocha's image of an all-engulfing rainforest rendered in a tonal spectrum ranging from pale grainy gray to solid black, echoes the shimmering black and white photography of *The Embrace of the Serpent*, a color palette that references historic naturalist engravings and warns of a future in which the rainforest exists only in the past. This monochrome palette also alludes to Arocha's memories of ash covering the rainforest canopy caused by the American-funded glyphosate aerial fumigations intended to eradicate coca plantations, which uses an herbicide that has been linked to cancer.

The retooling of old forms to new uses is one of the fundamental strategies Arocha employs. *Más valiosa que el oro y la plata* (More Valuable Than Gold And Silver) (2017), is a triptych that draws on the methods and aesthetics of botanical naturalists to question positivist thinking and the principles of Western philosophy. The first panel is an herbarium entry for *Erythroxylum novogranatense*, the plant from which cocaine is derived. However, along with a branch, leaf, flower, and seed, the notes make no mention of cocaine. Instead, they highlight the positive medicinal properties that have made it a divine plant often employed in shamanistic and religious rituals throughout different indigenous communities in South America. Unbeknown to me prior to coming in contact with this piece, coca restores balance to the digestive system, regulates low oxygen levels in the bloodstream due to high altitudes, and contains more calcium than milk and more iron than spinach. The middle panel, which gives the work its title, presents reproductions of thirty-eight coca leaves, including one in silver and another in gold embedded within. These allude to the biblical verse and Bob Marley's adage that "wisdom is better than silver or gold,"



Más valiosa que el oro y la plata, 2017
Impresión de inyección de tinta pigmentada sobre papel de arroz, oro holandés, té, rama de árbol, pintado a mano con acrílico dorado
Fotografía por Daniel Kukla

More Valuable Than Gold And Silver, 2017
Pigmented inkjet print on rice paper, Dutch gold, tea, tree branch, hand-painted with gold acrylic
Photograph by Daniel Kukla



Un río que se niega a morir, 2021
Impresión de inyección de tinta pigmentada sobre lienzo de algodón,
pintado a mano con acrílico
Fotografía por Daniel Kukla

A River That Refuses To Die, 2021
Pigmented inkjet print on cotton canvas, hand-painted with acrylic
Photograph by Daniel Kukla

no sabía antes de entrar en contacto con esta pieza es que la coca restablece el equilibrio del sistema digestivo, regula niveles bajos de oxígeno en el torrente sanguíneo causados por altitudes elevadas, y contiene más calcio que la leche y más hierro que la espinaca. El panel intermedio, que da título a la obra, presenta reproducciones de treinta y ocho hojas de coca, incluidas una en plata y otra en oro incrustadas adentro. Estas aluden al versículo bíblico y al dicho de Bob Marley que reza "la sabiduría es más valiosa que el oro y la plata", que se conectan con la creencia de los aborígenes sobre la coca como una extensión de la mente. *Mambear*, que significa masticar hojas de coca, es una forma de meditación, un método para conectarse con sus ancestros y la naturaleza de su entorno, una práctica que se remonta a miles de años atrás. El panel final muestra una bolsita de té de hoja de coca con la etiqueta bañada en oro, junto con su información nutricional.

En innumerables obras pasadas, Arocha ha usado una misma hoja de coca, haciendo *frottage* con ella, pegándola a cemento, sumergiéndola en agua, y aun así se mantiene firme. La resiliencia de la planta y la memoria que lleva consigo es parte de su magia. Pese al miedo asociado a su condición ilegal y la naturaleza prohibitiva de abogar por la planta de coca, Arocha señala el impacto ambiental negativo que la industria de la cocaína y la guerra contra las drogas han tenido en Colombia. Al emplear estéticas decoloniales, la artista devela la historia muda de la coca y resignifica la percepción distorsionada sobre la planta, considerada "mala" en Occidente y cuya imagen empeoró al convertirse en el emblema de la guerra contra las drogas tras la epidemia de cocaína de los ochenta en Estados Unidos. Esto no es nada nuevo, dado que la criminalización de la planta de coca se remonta a 1914, cuando la Ley Harrison de Impuestos sobre Narcóticos proscribió la cocaína en los Estados Unidos por primera vez. De todos modos, hay una amplia distinción entre el uso de las hojas de coca en su forma natural por los indígenas y el uso y abuso de la cocaína en otro lugar. La eliminación de la planta de coca en América del Sur es una imposición de Occidente por sobre los principios y derechos elementales de las culturas milenarias que consideran a la hoja de coca como fundamental en su cosmovisión. Por consiguiente, la persistencia de la coca encarna no solo la resiliencia de una planta, sino de un pueblo. El intento de Arocha de recuperar la definición y propiedades ancestrales de la planta sagrada es encomiable. La coca es hermosa, si la miras bien.

La resiliencia también está presente en *Un río que se niega a morir* (2021), una obra a larga escala que toma al río Atrato en el departamento colombiano del Chocó como su punto de partida. En una vista ribereña que serpentea a través del lienzo, Arocha introduce movimiento y tiempo a la obra a través del ritmo y la repetición. Trechos de formas manchadas y amorfas comparten el espacio con las texturas individualizadas de árboles, pantanos y pastizales, repletos de detalles tan matizados que una fotografía no podría capturarlos. Su superficie atmosférica se ve interrumpida por aguas doradas, líquidas y densas a la vez, que desconciertan al espectador por su perspectiva dual, aparentemente frontal y aérea al mismo tiempo. Este juego perspectivo ensancha la resonancia de la obra y problematiza la noción de que el espectador y el paisaje son estáticos. A través de estos enfoques artísticos, Arocha comunica la experiencia de un paisaje que es vulnerable, pero que también está lleno de vitalidad alucinatoria.

El río Atrato es escenario de una de las decisiones judiciales más importantes en cuanto a la defensa de los derechos de la naturaleza. En 2017, la Corte Constitucional de Colombia adquirió notoriedad internacional al reconocerlo como un "sujeto" de derechos bioculturales. Los ríos y bosques del Chocó han sido focos de conflicto y minería ilegal de oro por años debido a su acceso estratégico a la costa del Pacífico. Fundamentadas en cosmovisiones indígenas holísticas, las comunidades afrocolombianas e indígenas que habitan las orillas del río tomaron acciones legales con el objeto de atender la crisis humanitaria y ambiental que enfrentaban, que incluía la degradación de las vías fluviales a causa de niveles de mercurio peligrosamente altos y décadas de abandono estatal. Estas comunidades son ahora los guardianes locales, el vocero del río que trabaja para garantizar su conservación, restauración y evolución dinámica. *Un río que se niega a morir* recuerda esta idea ecocéntrica del río como poseedor de una identidad que, lejos de ser fija, es resiliente, contingente y construida.

which connect it to Amerindians' belief in coca as an extension of the mind, as *mambear*, meaning chewing coca leaves, is a form of meditation, a means to connect to their natural surroundings and ancestors, a practice that dates back thousands of years. The final panel displays a coca leaf tea bag whose tag is covered in gold leaf, along with its nutrition facts.

In the past, Arocha has used a same, single coca leaf for myriad works by rubbing it, attaching it to cement, soaking it in water, and yet it remains solid. The plant's resilience and the memory it carries is part of its magic. Despite the fear attached to its illegal status and the prohibitive nature of advocating for the coca plant, Arocha voices the negative environmental impact the cocaine industry and the war on drugs have had in Colombia. She employs decolonial aesthetics to resurface the mute history of coca and to resignify the distorted perception of the plant's worth in the West as "evil," when it took a turn for the worst as it became the emblem for the war on drugs after the American coke epidemic of the 1980s. This is not new though. The coca plant was first criminalized in the 1914 Harrison Narcotic Act which outlawed cocaine in the United States. However, there is a wide distinction between the employment of coca leaves in their raw form by Amerindians and the use and abuse of cocaine elsewhere. Imposing the elimination of the coca plant in South America is a Western imposition on the elemental principles and rights of the ancient cultures who perceive the coca leaf as fundamental in their cosmovision. Thus, the persistence of coca embodies not just the resilience of a plant, but of a people. Arocha's attempt to recover the ancestral properties and definition of the sacred plant is commendable. Coca is beautiful, if you look at it right.

Resilience is also present in *Un río que se niega a morir* (The river that refuses to die) (2021), a large-scale work that takes the Atrato River in the state of Chocó as its departure point. It is a riverine vista that snakes up the canvas. Arocha makes use of rhythm and repetition, thereby inserting motion and time into the work. Stretches of blotchy, amorphous forms share the space with the individualized textures of trees, swamps, and grasses, thick with details so nuanced that photographs could not capture them. Their atmospheric surface is interrupted by golden waters, simultaneously liquid and dense, that puzzle the viewer due to its dual perspective, seemingly both frontal and aerial. This perspectival play enlarges the work's resonance and problematizes the notion that the viewer and landscape are static. Through these artistic approaches Arocha communicates the experience of a landscape that is vulnerable, but also infused with hallucinatory vitality.

The Atrato River is host to one of the most important judicial decisions to uphold the rights of nature. In 2017, Colombia's Constitutional Court gained international notoriety for granting it legal biocultural rights of "personhood." The rivers and forests of Chocó have long been hotspots of conflict and illegal gold mining due to their strategic access to the Pacific Coast. Grounded in holistic Indigenous worldviews, the Afro-Colombian and Indigenous communities who live along the banks of the river took legal action in an effort to address the humanitarian and environmental crisis they were facing, including degraded waterways with dangerously high levels of mercury and decades of state neglect. They are now the local guardians, the legal voice of the river that works to ensure its conservation, restoration, and dynamic evolution. *Un río que se niega a morir* echoes this ecocentric idea of the river as having an identity which, far from being fixed, is resilient, contingent, and constructed.

In *Las plantas* (The Plants) (2019), Arocha contrasts black and white photographs with their original, perhaps, in the form of dried and pressed plants. Displayed side by side they prod the viewer into producing a union between the photographic and the *real*, something which never happens. Instead, looking closely at the real of what is being looked at in the photographs makes the images come alive. The tiny holes punched in by caterpillars, the leaves' textures, fissures, and asymmetry, nearly all lost in the tonal gradations of the photographs, are brought to the fore by the juxtaposition. And while both iterations remain individual, they enhance each other, blurring the distinction between found and represented. This series investigates the relations between existence, visibility, and physicality, chipping away at the illusion of the mimetic power of photographs.



Las plantas, 2019
Impresión de inyección de tinta pigmentada sobre papel y plantas prensadas
Vista de instalación, *Respiro un bosque*, Sugar Hill Children's Museum for Art and Storytelling
Fotografía por Etienne Frossard

The Plants, 2019
Injection printing of pigmented ink on paper and pressed plants
Installation view, *I Breathe a Forest*, Sugar Hill Children's Museum for Art and Storytelling
Photograph by Etienne Frossard



Belleza inminente, 2017

Vista de instalación, *Vagabond Time Killers*, The Wassaic Project
Fotografía por Walker Esner

Impending Beauty, 2017

Installation view, *Vagabond Time Killers*, The Wassaic Project
Photograph by Walker Esner

Loro Atrapado, 2017

Vista de instalación, *Vagabond Time Killers*, The Wassaic Project
Fotografía por Walker Esner

Ensnared Parrot, 2017

Installation view, *Vagabond Time Killers*, The Wassaic Project
Photograph by Walker Esner



En *Las plantas* (2019), Arocha contrasta fotografías en blanco y negro con sus originales, quizá, en forma de plantas secas y prensadas. Presentadas una al lado de la otra, incitan a la audiencia a forjar, infructuosamente, un lazo entre lo fotográfico y lo real. En su lugar, observar de cerca la *realidad* de lo que se aprecia en las fotografías hace que las imágenes cobren vida. Las diminutas perforaciones hechas por las orugas, las texturas de las hojas, las fisuras y la asimetría, casi todas perdidas en las gradaciones de las fotografías, son puestas de relieve por la yuxtaposición. Y aunque ambas iteraciones permanecen individuales, se realzan entre sí, desdibujando la distinción entre encontrado y representado. Esta serie investiga las relaciones entre existencia, visibilidad y corporeidad, socavando la ilusión del poder mimético de las fotografías.

Después de la irrupción de la pandemia, Arocha inició *El costurero*, un espacio de conversación e intercambio para mujeres del medio artístico con vínculos con Colombia en el cual yo suelo participar. Los temas abordados en nuestras tertulias giran en torno a los procesos creativos, el arte, el activismo político, la migración forzosa y la memoria histórica. Pasar de una política de representación a una política de participación es una práctica de reparación social, un medio para crear colectivamente nuevas ecologías de existencia en una tierra lejos de la nuestra. Pero ¿es posible exponer ese arte de la conversación tan efímero, privado y femenino? Quizá.

Impending Beauty (Belleza inminente) (2017), la instalación que da título a la exposición, encarna la visión detrás de estos encuentros al sumergir a la audiencia en un salón de té de época. Con el peso ornamental de la opulencia barroca, la instalación ofrece una crítica sobre cómo los muebles representan una expresión cultural que apuntala las jerarquías sociales. Por más acogedores que parezcan a primera vista, estos objetos le sirven a la artista para relatar la tensa historia de opresión y explotación humana vinculada a la extracción de recursos. Analizados de cerca, el mobiliario revestido en oro y el juego de té entero —tetera, lechera, azucarera, taza y plato— revelan imágenes en las que la flora y fauna de la selva camuflan armas de guerra y destrucción ambiental. Mientras que la naturaleza se transforma en una superficie estilizada en blanco y negro, los símbolos de agresión están recubiertos en oro, insinuando su atractivo. El oro también alude al legado colonial de explotación que comenzó con la esclavización de africanos que mantuvieron a flote la colonia y a España sacando oro de la tierra con sus propias manos. Los sillones cobran vida a través de una representación meticulosa de arpías mayores agazapadas sobre una motosierra, mientras que una anaconda se enmaraña alrededor de un fusil M-16 que decora el diván. Las narrativas de conflicto incrustadas en los objetos reflejan cómo se entrelazan asuntos de diversidad cultural y biológica con la guerra. Como preguntó el antropólogo Wade Davis, "¿por qué el etnocidio, la destrucción del modo de vida de un pueblo no solo es sancionada, sino a menudo también respaldada como una política de desarrollo apropiada?"

Impending Beauty (Belleza inminente) invierte la forma en la que vemos a la naturaleza desde su título, que nos plantea el interrogante: ¿es demasiado tarde? Algo inminente es una amenaza, algo a punto de suceder que se cierne sobre ti como el "loro atrapado" de *Ensnared Parrot* (2017) que vigila el salón de té desde lo alto, aparentemente al borde de una perdición siempre inminente. Las reflexiones de Arocha respecto al silenciamiento de conocimientos ancestrales, la crisis ambiental actual, y las realidades biopolíticas que determinan la futura ecología de Colombia son evidencia material del tiempo que ella misma ha pasado con comunidades indígenas a lo largo del Amazonas y la diferencia radical de estas culturas. Las cosmologías indígenas se apartan de los binarismos de las ontologías de Occidente. Su relación entre naturaleza y humano no es dicotómica; es concebida como un todo cosmológico, una creencia que se refleja, por ejemplo, en la arquitectura circular de la maloca de los muinane, el espacio ceremonial sagrado de la "gente de centro". Arocha cree que el perspectivismo puede fungir como fuerza descolonizadora que sirva para desestabilizar los marcos de pensamiento de Occidente respecto a la coca y el paradigma del crecimiento ilimitado y el extractivismo. Su enfoque puede equipararse a un proceso social de regeneración comunitaria también visible en paisajes en los que la botánica, la historia y la ficción coexisten. En su obra, la artista lidia perspicazmente con el carácter escurridizo de la verdad y la memoria; en ocasiones crea una representación lúcida de la flora y la fauna de la selva, y en otras una experiencia mística y visionaria de la naturaleza. Sus "bosques de la mente" son una defensa apasionada de las etimologías indígenas que pueden iluminarnos sobre las posibilidades ecológicas, sociales y espirituales.

After the pandemic erupted, Arocha started "*El Costurero*," a space of conversation and exchange for women in the arts with links to Colombia. In full disclosure, I often participate. The subjects broached in our *tertulias* revolve around creative processes, art, political activism, displacement, and historical memory. Shifting from a politics of representation to a politics of participation, it is a practice of social reparation, a means to collectively craft new ecologies of existence in a land away from ours. Yet is it possible to exhibit that most ephemeral, private, and gendered *art of conversation*? Perhaps.

The vision behind these gatherings is embodied in *Impending Beauty* (2017), the installation that gives the exhibition its title, and immerses viewers in a period tearoom that has the ornamental heft of Baroque opulence, a critique on how furniture serves as a cultural expression that shores up social hierarchies. As inviting as it seems at first glance, Arocha uses these objects to tell the fraught history of oppression and human exploitation tied to resource extraction. Upon close inspection, the gilded furnishings and complete tea set - teapot, milk jug, sugar bowl, cup, and saucer - are afflicted by images in which elements of the rainforest's flora and fauna camouflage weapons of war and environmental destruction. Whereas nature is transformed into a stylized surface pattern in black and white, the symbols of aggression are rendered in gold, hinting at their allure. The gold also alludes to the colonial legacy of exploitation which began with the enslavement of Africans who kept the colony and Spain afloat by digging out gold with their bare hands. The armchairs come alive with a meticulous rendering of harpy eagles crouching over a chainsaw, while an anaconda snarls around an M-16 rifle that decorates the settee. The narratives of conflict embedded in the objects reflect on how matters of cultural and biological diversity are intertwined with war. As anthropologist Wade Davis has asked, "why is it that ethnocide, the destruction of a people's way of life is not only sanctioned, but also often endorsed as appropriate development policy?"

Impending Beauty upends the way we see nature. The title begs the question: Are we too late? Impending is defined as something threatening, about to happen, something that hangs over you like the *Ensnared Parrot* (2017) who watches over the tearoom, seemingly at the brink of ever-impending doom. Arocha's reflections on the silencing of ancestral knowledge, the current environmental crisis, and biopolitical realities shaping the future ecology of Colombia are material evidence of her time spent with Indigenous communities along the Amazon, whose culture is radically different. Amerindian cosmologies depart from the binary ways of Western ontologies. Their relationship between nature and man is not dichotomous, it is conceived as a cosmological whole, a belief that is echoed in the circular architecture of the Muinane's *maloca* for instance, the sacred ceremonial space of the People of the Center. Arocha believes that perspectivism can be a decolonizing force that serves to destabilize Western frameworks of thought regarding coca and the paradigm of limitless growth and extractivism. Her approach can be likened to a social process of communal regeneration also visible in landscapes through which botany, history, and fiction coexist. In her work, she shrewdly grapples with the slippery nature of truth and memory, creating at times a clear-eyed depiction of the rainforest's flora and fauna, at others, a mystical and visionary experience of nature. Her "forests of the mind" are an impassioned defense of Indigenous epistemologies that can enlighten us about ecological, social, and spiritual possibilities.

TEXTOS — TEXTS

Tatiana Arocha
Gory Nejedeka Jifichiu
Mónica Espinel
Anonuela Ariza y Eduardo Martínez
Jaime Arocha

CORRECCIÓN DE ESTILO — PROOFREADING

Alejandro Molina
Wendy Gosselin – e-verba.com

TRADUCCIÓN — TRANSLATION

Wendy Gosselin – e-verba.com

DISEÑO Y PRODUCCIÓN GRÁFICA — GRAPHIC DESIGN AND PRODUCTION

Tatiana Arocha

FOTOGRAFÍA — PHOTOGRAPHY

Tatiana Arocha
Jaime Arocha
JC Cancedda
Walker Esner
Etienne Frossard
Daniel Kukla

AGRADECIMIENTOS — ACKNOWLEDGMENTS

Gory Nejedeka Jifichiu
BioBAT Art Space
BioBAT
Jeannine Bardo
Elena Soterakis
Alex Moulton
Joaquín Arocha Moulton
Jaime Arocha
Ángela Parra
Hernán Gómez (Chona)
Yaty Andrea Urquijo
Roberto Pinzón

Belleza inminente está patrocinado, en parte, por Greater New York Arts Development Fund of the New York City Department of Cultural Affairs, administrado por el Brooklyn Arts Council, y por City Artist Corps Grants, presentado por The New York Foundation for the Arts (NYFA) y New York City Department of Cultural Affairs (DCLA), con el apoyo de Mayor's Office of Media and Entertainment (MOME) al igual que Queens Theatre.

Impending Beauty is sponsored, in part, by the Greater New York Arts Development Fund of the New York City Department of Cultural Affairs, administered by Brooklyn Arts Council, and by City Artist Corps Grants, presented by The New York Foundation for the Arts (NYFA) and the New York City Department of Cultural Affairs (DCLA), with support from the Mayor's Office of Media and Entertainment (MOME) as well as Queens Theatre.

**BROOKLYN
ARTS
COUNCIL**

